

GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN MEDIA Y SUPERIOR
DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR

ESCUELA "ROSARIO MARÍA GUTIÉRREZ ESKILDSEN"

GENERACIÓN

2

2

0

0

2

2

1

5



MODALIDAD DE TITULACIÓN
INFORME DE PRÁCTICAS PROFESIONALES

*Aplicación de estrategias didácticas para fortalecer la conducta en
alumnos de Educación Primaria.*

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN EDUCACIÓN PRIMARIA.

PRESENTA:
Cítlali De la cruz Hernández.

ASESOR:
Mtra. Eneyda Álvarez Hernández

VILLAHERMOSA, TABASCO

JULIO DE 2025.

GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN MEDIA Y SUPERIOR
DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR

ESCUELA "ROSARIO MARÍA GUTIÉRREZ ESKILDSEN"

GENERACIÓN

2

2

0

0

2

2

1

5



MODALIDAD DE TITULACIÓN
INFORME DE PRÁCTICAS PROFESIONALES

*Aplicación de estrategias didácticas para fortalecer la conducta en
alumnos de Educación Primaria.*

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN EDUCACIÓN PRIMARIA.

PRESENTA:
Citlali De la cruz Hernández.

ASESOR:
Mtra. Eneyda Álvarez Hernández

VILLAHERMOSA, TABASCO

JULIO DE 2025.



GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN MEDIA Y SUPERIOR
DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR
ESCUELA "ROSARIO MARÍA GUTIÉRREZ ESKILDSEN"
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN PRIMARIA
CLAVE: 27ENL0003H

**C. CITLALI DE LA CRUZ HERNANDEZ
PASANTE DE LA CARRERA DE
LICENCIADA EN EDUCACIÓN PRIMARIA
P R E S E N T E.**

Después de haber revisado el documento en la Modalidad de Informe de Prácticas Profesionales denominado: **APLICACIÓN DE ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS PARA FORTALECER LA CONDUCTA EN ALUMNOS DE EDUCACIÓN PRIMARIA**, como requisito para sustentar el examen profesional en cumplimiento a la normatividad para obtener el Título de Licenciada en Educación Primaria y considerando que las condiciones han resultado SATISFACTORIAS, extendiendo el presente dictamen APROBATORIO que le da facultad para la réplica ante el Honorable Jurado.

Villahermosa, Tab., a 10 de Julio del 2025.

ATENTAMENTE

MTRA. ENEYDA ÁLVAREZ HERNÁNDEZ
ASESORA

Vo. Bo.



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
ESCUELA ROSARIO MARÍA
GUTIÉRREZ ESKILDSEN
C.T. 27ENL0003H
VILLAHERMOSA, TABASCO.

DRA. MARÍA BELEN TORRES MAYO.
DIRECTORA

ÍNDICE DE CONTENIDO

PORTADILLA	i
DICTAMEN	ii
DEDICATORIA	iii
AGRADECIMIENTOS	iv
INTRODUCCIÓN	1
PLAN DE ACCIÓN	4
1.1 Intención.....	4
1.1.1 La relevancia de la práctica.....	4
1.1.2 La forma en que se implica como estudiante normalista	5
1.1.3 Compromisos para mejorar la práctica profesional.....	6
1.1.4 Ambigüedades y conflictos que enfrenta el ejercicio de la docencia.....	8
1.2 Planificación.....	9
1.2.1 Hipótesis de acción.	14
1.3 Revisión teórica.....	16
1.3.1 La conducta	16
1.3.2 Impacto de la conducta en el desarrollo infantil.	17
1.3.3 Teorías de la conducta.....	17
1.3.4 Aprendizaje	19
1.3.5 Impacto de la conducta en el aprendizaje	19
1.3.6 Entornos que influyen en la conducta.....	20
1.3.7 La conducta en el ámbito educativo.	21
1.3.8 Métodos para evaluar la conducta	24
1.3.9 Plan de estudios de educación primaria relacionados con la autoestima.	25
1.4 Conjunto de acciones y estrategias que se definieron como alternativas de solución.....	26
1.4.1 Expectativas de conducta y compromiso	31
1.4.2 Caja de Reconocimientos Positivos	33
1.4.3 La Rueda de Resultados.....	34
1.4.4 Juego de la tarjeta verde/roja.	35
1.4.5 Juego del buen comportamiento para el trabajo en equipo.	36
1.5 Análisis del contexto en el que se realiza la mejora.....	40

1.6 Descripción del proceso de interacción en el aula.....	43
DESARROLLO, REFLEXIÓN Y EVALUACIÓN DE LA PROPUESTA DE MEJORA.....	53
2.1 Enfoques curriculares de la propuesta de mejora.	53
2.2 Competencias desarrolladas en la propuesta de mejora.....	54
2.3 Secuencias de actividades y recursos de la propuesta de mejora.	56
2.3.1 Expectativas de conducta y compromiso	57
2.3.2 Caja de Reconocimientos Positivos	59
2.3.3 La Rueda de Resultados.....	60
2.3.4 Juego de la tarjeta verde/roja.	61
2.3.5 Juego del buen comportamiento para el trabajo en equipo.	62
2.4 Procedimientos de seguimiento y evaluación de la propuesta de mejora.....	64
2.5 Resultados de cada una de las actividades realizadas.	67
2.5.1 Expectativas de conducta y compromiso	67
2.5.2 Caja de Reconocimientos Positivos	68
2.5.3 La Rueda de Resultados.....	68
2.5.4 Juego de la tarjeta verde/roja.	69
2.5.5 Juego del buen comportamiento para el trabajo en equipo.	70
2.6 Replantea las propuestas de mejora.	70
2.7 Describe el proceso tantas veces se haya realizado.....	71
2.8 Reflexiona el logro en la mejora o transformación de su práctica.	72
CONCLUSIÓN Y/O RECOMENDACIONES	74
REFERENCIAS	78
ANEXOS	

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Organización de las estrategias a implementar	39
--	----

ÍNDICE DE FIGURA

Figura 1. ¿Qué haces cuando no estás de acuerdo con lo que dice la maestra o un compañero?	15
Figura 2. ¿Cómo crees que es el ambiente en tu grupo?	15

DEDICATORIA

El presente trabajo lo dedico a Dios, a mi familia y a quienes me han guiado con amor y sabiduría en este camino.

En primer lugar, a Dios, porque ha sido mi luz en los momentos de oscuridad, mi fuerza en los días difíciles y mi guía constante. Gracias por regalarme la vida, por permitirme soñar y por darme la fortaleza para no rendirme. Todo lo que soy y lo que he logrado, es por tu infinita misericordia.

A mis padres, el Lic. Marcos De la cruz Osorio y la Lic. Migdaleder Hernández Morales, que han sido mi mayor ejemplo de esfuerzo, sacrificio y amor incondicional. Gracias por cada palabra de aliento, cada abrazo que me sostuvo y cada gesto que me impulsó a continuar cuando había momentos difíciles. Este logro también es de ustedes.

A mis hermanos, Ángel David y Marcos Jared De la cruz Hernández, porque su compañía ha sido refugio, su apoyo constante me ha dado ánimo, y su confianza en mí ha sido una motivación silenciosa pero muy poderosa.

A mis abuelitos, que con su sabiduría, oraciones y cariño han sido una bendición en mi vida. Aunque algunos ya no estén físicamente, sé que me acompañan desde el cielo, y su legado vive en mí.

Y finalmente, a la Mtra. Eneyda Álvarez Hernández que me guio durante este proceso, gracias por su paciencia, por compartir su conocimiento con generosidad y por creer en mí. Su acompañamiento fue fundamental para lograr esta meta.

Este trabajo es un reflejo del amor, la fe y el esfuerzo de todos ustedes. Con todo mi corazón, gracias.

AGRADECIMIENTOS

Con profunda gratitud, quiero expresar mi reconocimiento a todas las personas que formaron parte de este camino académico y personal que hoy culmina con la realización de este trabajo de titulación.

A Dios, por acompañarme en cada paso, por brindarme serenidad cuando sentí dudas y por recordarme siempre que todo tiene un propósito. Su presencia me sostuvo incluso cuando no tenía fuerzas, y por eso, le debo todo.

A mis padres, por ser el pilar de mi vida. Gracias por su sacrificio constante, por su amor incansable y por estar a mi lado en cada etapa. Ustedes me enseñaron a no rendirme, a luchar por lo que quiero y a creer en mí.

A mis hermanos, por su comprensión, su cariño y por alegrar mis días. Cada palabra de ánimo y cada gesto de apoyo han sido muy valiosos para mí.

A mis abuelitos, quienes con su ternura y sabios consejos me han acompañado con amor. A quienes ya partieron, gracias por dejarme tanto amor sembrado en el corazón. A los que aún están conmigo, gracias por seguir alentándome con tanto orgullo.

A mis maestros y maestras, gracias por cada enseñanza, por la paciencia, el compromiso y el entusiasmo con el que comparten su vocación. Cada uno de ellos ha dejado huellas importantes en mi formación, no solo académica, sino también humana. Gracias por creer en mí, por impulsarme a ser mejor y por enseñarme con el ejemplo.

A mi asesora, una guía clave en este proceso. Gracias por su tiempo, dedicación y orientación constante. Su apoyo fue esencial para que este trabajo llegara a buen puerto.

También agradezco a mis amigos que, de alguna forma, me apoyaron; escucharon; impulsaron y me hicieron más ameno el camino. Este logro no es solo mío, sino de todos los que caminaron a mi lado, llevándome recuerdos muy preciados.

Con todo mi agradecimiento,

Citlali De la cruz Hernández

INTRODUCCIÓN

La educación primaria representa una de las etapas más importantes en la formación de niñas y niños, debido que en ella se consolidan no solo conocimientos académicos fundamentales, sino también habilidades sociales, valores y actitudes que influyen en el desarrollo integral del individuo. En este contexto, la conducta escolar se vuelve un componente clave, pues incide directamente en la convivencia, el aprendizaje y el bienestar emocional del alumnado. A pesar de su importancia, es frecuente encontrar en las aulas diversas problemáticas relacionadas con comportamientos inadecuados, como falta de respeto, desinterés por las actividades escolares o dificultades para seguir normas básicas de convivencia. Tales situaciones afectan no solo al grupo en general, sino también a la dinámica docente, dificultando el logro de los aprendizajes esperados.

El presente trabajo de titulación surge como una propuesta de intervención ante la necesidad de mejorar la conducta de los alumnos mediante la implementación de estrategias didácticas. El propósito fundamental es fortalecer un ambiente escolar positivo, en el que los educandos aprendan a autorregularse, trabajar en equipo y convivir de manera respetuosa. Para ello, se diseña y aplica un plan de acción enmarcado en el enfoque socioemocional y en las metodologías activas, con actividades centradas en la participación, la reflexión y el desarrollo de habilidades blandas.

La intervención se llevó a cabo en la Escuela Primaria Centro Escolar Primero de Mayo, Carmen Quero Taracena", C.C.T. 27DPR0131W zona escolar: 04 sector:01 Turno matutino, localizada en la colonia Gil y Sáenz, perteneciente al municipio de Centro, Villahermosa, Tabasco. Esta institución forma parte del sistema de educación pública y atiende a una población estudiantil de 587 alumnos. El grupo seleccionado para desarrollar la práctica profesional fue sexto grado, grupo A, conformado por 29 alumnos (15 niños y 14 niñas), cuyas edades oscilan entre los 11 y 12 años. Se trata de un grupo heterogéneo, con diversos estilos de aprendizaje y contextos familiares diversos, donde algunos estudiantes enfrentan situaciones de vulnerabilidad emocional y social

La práctica profesional se desarrolló durante el segundo periodo del ciclo escolar, permitiendo una observación sostenida del comportamiento del grupo y el establecimiento de vínculos cercanos con los alumnos, alumnas y la docente titular, lo cual facilitó el diseño e implementación de la propuesta. Los participantes directos de esta investigación fueron los 29 alumnos del sexto grado, grupo A, quienes son los principales beneficiarios de la intervención.

El tema resulta pertinente y relevante debido a que el comportamiento inadecuado de los alumnos dentro del aula representa una problemática cotidiana que afecta directamente el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje. En muchos casos, estas conductas no se abordan desde una perspectiva preventiva o pedagógica, sino únicamente desde una óptica punitiva, lo que contribuye a la repetición del problema. Por ello, se considera indispensable diseñar estrategias didácticas enfocadas en la mejora de la conducta, que permitan formar sujetos más empáticos, responsables y conscientes de sus actos. Esta propuesta se enmarca en la intención del Plan y Programas de Estudio 2022, de educación primaria, que reconoce a la educación socioemocional como eje transversal para la formación de ciudadanos comprometidos con la convivencia pacífica.

La elección de este tema responde a un interés genuino por transformar la práctica docente tradicional en una experiencia formativa centrada en el estudiante. Desde las primeras observaciones en la práctica profesional, se identificó una preocupación constante por las dificultades conductuales de los alumnos y la necesidad de abordarlas de manera pedagógica. El deseo de contribuir al desarrollo emocional de ellos y de construir un aula inclusiva, empática y respetuosa fue el principal motor que impulsó esta investigación. Si se aplican estrategias didácticas basadas en el desarrollo socioemocional y la participación activa, entonces los alumnos mejorarán su conducta en el aula, favoreciendo un ambiente de convivencia más armónico y propicio para el aprendizaje.

A lo largo de este proceso de investigación y práctica se fortalecen competencias profesionales vinculadas al perfil de egreso de la Licenciatura en Educación Primaria, entre las que destacan:

- Competencias pedagógicas: diseño, aplicación y evaluación de estrategias didácticas orientadas a la formación integral del alumnado.
- Competencias metodológicas: desarrollo de instrumentos de diagnóstico y evaluación para identificar problemáticas y valorar el impacto de las intervenciones.
- Competencias actitudinales: fomento de la empatía, el respeto y la responsabilidad profesional al atender situaciones complejas del aula con sensibilidad y compromiso ético.
- Competencias genéricas: trabajo colaborativo, comunicación asertiva y capacidad de reflexión crítica sobre la práctica docente.

El documento está compuesto por dos apartados que describen el proceso llevado a cabo durante la práctica profesional, cuyo objetivo principal fue mejorar la conducta de los alumnos de educación primaria mediante la aplicación de estrategias didácticas.

En primer lugar, se presenta el primer apartado titulado **Plan de acción**, donde se expone la intención de la propuesta, los compromisos asumidos como futura docente, así como la planeación general y la hipótesis que orientó la intervención. Esta sección también incluye una revisión teórica que respalda el trabajo, abordando conceptos esenciales como la conducta, el aprendizaje, las teorías pedagógicas relevantes y los factores que influyen en el comportamiento infantil dentro del entorno escolar.

Posteriormente, se desarrolla el segundo apartado titulado **Desarrollo, reflexión y evaluación de la propuesta de mejora**, en el que se describen los enfoques curriculares considerados, las competencias trabajadas, las actividades implementadas en el aula, los procedimientos de seguimiento y evaluación, así como los resultados obtenidos. Finalmente, se reflexiona sobre el impacto que tuvo la propuesta en la dinámica del grupo y en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

PLAN DE ACCIÓN

1.1 Intención.

1.1.1 La relevancia de la práctica

Para el futuro docente, la transformación y mejora de su práctica profesional es un proceso fundamental, especialmente cuando se enfrenta a problemáticas relacionadas con la conducta de los alumnos. El manejo de la conducta dentro del aula no solo es una preocupación práctica, sino también una cuestión pedagógica de gran relevancia, debido que influye en el aprendizaje y en la formación del carácter de los alumnos. La mejora de la práctica docente, en este contexto, no solo implica una mejor gestión de la conducta, sino también un cambio en el ambiente de aprendizaje.

Aunado a lo anterior, Castro & Morales (2015) afirman que "un ambiente de aprendizaje es un entorno físico y psicológico de interactividad regulada en donde confluyen personas con propósitos educativos" (p.26). Lo que evidencia la necesidad de contar con un ambiente educativo que promueva el aprendizaje y, por ende, el desarrollo integral de los niños y niñas.

El presente trabajo de investigación es relevante puesto que tiene la intención de mejorar la práctica educativa en referente a la regulación de la conducta en los alumnos, por medio de la implementación de estrategias didácticas dado que la falta de ésta, repercute en el desempeño escolar de los alumnos, no solo de quienes presentan las conductas sino de todo el grupo. Con la finalidad de desarrollar y mostrar competencias específicas relacionadas con el diagnóstico, intervención y evaluación, esenciales para su futuro desempeño profesional y personal.

La relevancia e importancia de la conducta en la educación, está estrechamente relacionado con el proceso de enseñanza-aprendizaje de los alumnos. Con lo anterior, se busca explicar, que un entorno en el que prevalece el desorden o la falta de respeto puede interrumpir el flujo normal de las actividades académicas y generar un clima negativo en el aula. En contraste, cuando los alumnos están comprometidos y respetan

las normas de convivencia, se crea un ambiente propicio para el aprendizaje y el desarrollo emocional. Por lo tanto, para el futuro docente, mejorar la práctica profesional en términos de manejo de la conducta es esencial para garantizar que el aula sea un espacio de aprendizaje efectivo y armonioso, asimismo permitir una comunicación efectiva entre pares y alumno-docente.

En los últimos años, la convivencia escolar ha sido abordada desde múltiples perspectivas, considerándose un reto para los futuros docentes. Es por ello, que una práctica profesional transformada permitirá a los docentes establecer normas claras de convivencia y estrategias de gestión que previenen y manejan conductas disruptivas. Generando así un entorno seguro, respetuoso y centrado en el aprendizaje.

Hargreaves & Fullan (2012) mencionan que “los docentes que participan en un desarrollo profesional significativo están mejor equipados para gestionar la diversidad en sus aulas, promover la equidad y crear un clima de aprendizaje positivo y respetuoso” (p.103).

1.1.2 La forma en que se implica como estudiante normalista

De acuerdo con Souto (2017), “el docente tiene una responsabilidad ineludible de reflexionar sobre sus propias prácticas y de transformarlas en función de las necesidades de sus alumnos” (p.23). La auto-reflexión y la revisión constante de las metodologías pedagógicas son fundamentales para que el docente pueda adaptarse a las demandas cambiantes de la enseñanza, especialmente cuando se trata de alumnos que presentan problemas de conducta. Al mejorar sus habilidades de manejo de aula y desarrollar una comprensión más profunda de las causas subyacentes de los problemas de comportamiento, el docente puede intervenir de manera más eficaz y proactiva.

Como docente normalista, la implicación en la conducta de los alumnos es un desafío que requiere paciencia, observación y adaptación constante. Puesto que, algunos alumnos tienden a percibir a los docentes practicantes como figuras de autoridad menos formales en comparación con los docentes titulares. Esto puede traducirse en actitudes como falta de atención, bromas o incluso conductas disruptivas, lo cual pone a prueba la capacidad para gestionar el aula de manera efectiva.

Se entiende que esta percepción es en parte, natural, al ser docente en formación. Sin embargo, el papel como normalista no solo consiste en enseñar contenidos, sino también en aprender a manejar estas situaciones que sirven como experiencias para consolidarse como futuro docente.

Es entendible que ganar autoridad frente al grupo requiere tiempo y consistencia en las acciones. Además, la empatía juega un papel crucial. Es decir, entender las razones detrás de ciertos comportamientos de los alumnos, las cuales podrían provenir desde casa principalmente y abordarlos de manera más efectiva, posteriormente, proponer estrategias que no solo mejoren la conducta, sino que también fortalezcan el ambiente de aprendizaje.

Además, la relevancia de transformar la práctica docente no se limita al corto plazo, sino permitirá al profesional contar con herramientas para sus experiencias futuras. La mejora en la gestión de la conducta no solo beneficia al aula actual, sino que también sienta las bases para un impacto duradero en la vida de los alumnos. La disciplina, el respeto y la responsabilidad son competencias esenciales para la vida adulta, y el aula es uno de los primeros espacios donde los alumnos aprenden y practican estas habilidades. Por lo tanto, el docente juega un papel clave en la formación de ciudadanos responsables y activos, lo que refuerza la importancia de su compromiso con la mejora continua.

1.1.3 Compromisos para mejorar la práctica profesional

El docente, al ser responsable de su propia práctica y acción reflexiva, asume varios compromisos fundamentales. En primer lugar, tiene la obligación de actuar como un agente de cambio en el aula, creando un entorno que no solo promueva el aprendizaje académico, sino también el desarrollo social y emocional de los estudiantes. Según Hattie y Zierer (2018), “los docentes que se comprometen con la mejora continua de su práctica logran establecer aulas más equitativas y centradas en el estudiante, lo que contribuye a mejorar el comportamiento de los alumnos” (p.23).

El primer compromiso es relacionado con la regulación de la conducta. Esto no significa simplemente aplicar reglas de manera rígida, sino también comprender las

causas profundas del comportamiento y trabajar de manera colaborativa con los alumnos para fomentar una mejor convivencia. Esto implica un esfuerzo constante por adaptar las estrategias didácticas a las circunstancias particulares del grupo, desarrollando herramientas de manejo conductual que incluyan la mediación, la negociación y la construcción de acuerdos entre los estudiantes. Este compromiso requiere que sea flexible y capaz de ajustar sus expectativas y métodos en función de las necesidades individuales y colectivas de sus alumnos.

En segundo lugar, el compromiso con la auto-reflexión. La reflexión sobre la propia práctica permite al docente identificar las áreas en las que necesita mejorar, así como las estrategias que resultan más efectivas para manejar la conducta en el aula. En muchas ocasiones se comete el error de querer hacer un cambio en los alumnos, sin considerar que el docente debe realizar cambios en conductas que no aporten en su perfil docente y en el aula. De acuerdo a Danielson (2016), la auto-reflexión “es una herramienta clave para el desarrollo profesional, ya que permite al docente evaluar continuamente sus acciones y resultados, ajustando sus estrategias para responder mejor a las dinámicas cambiantes del aula” (p.29).

Finalmente, también el compromiso con el bienestar de los alumnos. El manejo de la conducta no debe verse únicamente como un conjunto de estrategias disciplinarias, sino como una oportunidad para promover el desarrollo emocional y social de los estudiantes. Al enseñarles a manejar sus emociones, resolver conflictos de manera pacífica y respetar a los demás, el docente está contribuyendo a su formación integral. Este compromiso con el bienestar emocional de los estudiantes es especialmente importante en contextos en los que existen problemas de conducta, ya que estos problemas a menudo están relacionados con dificultades emocionales o familiares que requieren una intervención más cuidadosa y empática.

De acuerdo a lo anterior SEP (2022) menciona que “la Nueva Escuela Mexicana busca fomentar la formación integral de los estudiantes, promoviendo valores como el respeto, la inclusión y la convivencia armónica dentro del aula” (p.14). A través de un enfoque basado en la comunidad y el bienestar colectivo, se pretende mejorar la conducta de los

alumnos, fortaleciendo sus habilidades socioemocionales y su sentido de responsabilidad.

1.1.4 Ambigüedades y conflictos que enfrenta el ejercicio de la docencia.

El ejercicio de la docencia no está exento de ambigüedades y conflictos. El manejo de la conducta, en particular, es una de las áreas en las que los docentes a menudo se encuentran navegando en aguas inciertas. Según Biesta (2015), “la enseñanza implica una constante negociación entre diferentes intereses y valores, lo que puede generar dilemas éticos y prácticos que no siempre tienen soluciones claras” (p.85).

Una de las ambigüedades más notorias que se observó dentro de la fase 5 de acuerdo con la NEM, específicamente el sexto grado grupo “A”, de la “Escuela Primaria Centro Escolar Primero de Mayo, Carmen Quero Taracena”, es la diferencia entre la disciplina y la flexibilidad. Por un lado, mantener un control firme sobre el aula y aplicar reglas de manera consistente para que los alumnos puedan ir respetando y actuando de una manera más regulada.

Asimismo, ser sensible a las necesidades individuales de los alumnos y ajustar el enfoque según las circunstancias. Este equilibrio es difícil de alcanzar, debido que dentro del papel docente un aspecto importante es la empatía, crear un ambiente armonioso y amable para que ellos puedan explayar sus múltiples habilidades. Sin embargo, el grupo trae consigo un detalle con la conducta desde grados anteriores, lo cual no permite ser muy flexible con ellos, afectando a los alumnos que no presentan conductas disruptivas.

El docente actúa como una figura de autoridad; por otro, debe ser un facilitador del aprendizaje y el desarrollo personal de los estudiantes. Este doble rol puede generar tensiones, ya que las intervenciones disciplinarias a menudo se perciben como contrarias a un enfoque más centrado en el alumno. Sin embargo, es posible conciliar estos roles si el docente adopta un enfoque reflexivo y comprensivo, en el que la disciplina se vea como una herramienta para el crecimiento personal y no solo como un medio de control.

1.2 Planificación.

En lo que respecta a este apartado, busca observar y atender las problemáticas referentes a la conducta que presentan los alumnos de la fase 5, sexto grado grupo A, conformado por 15 alumnos y 14 alumnas, dando un total de 29 alumnos de la “Escuela Primaria Centro Escolar Primero de Mayo, Carmen Quero Taracena”, C.C.T. 27DPR0131W zona escolar: 04 sector:01 Turno matutino.

El plantel está ubicado entre la calle Ayuntamiento y Avenida 27 de febrero, colonia Gil y Sáenz, Villahermosa, Tabasco, código postal 86080. Es una institución de nivel primaria, con sostenimiento federal transferido, y opera en turno matutino. La población escolar está conformada por 275 hombres y 312 mujeres, siendo en total 587 alumnos. El plantel cuenta con 18 aulas y 18 docentes, de los cuales 16 son mujeres y 2 hombres

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI (2020), la zona donde se ubica la escuela cuenta con un excelente acceso educativo en el municipio de Centro, capital de Villahermosa. Por otra parte, expone a los estudiantes a las dinámicas sociales y económicas propias de una zona con tránsito vehicular elevado y comercio constante. Estos factores pueden influir de manera secundaria en la conducta y el rendimiento escolar de los alumnos.

Es por ello que se busca analizar el desarrollo de los alumnos en el aspecto de la conducta, así como realizar una detección y análisis de las necesidades que enfrenta el grupo, puesto que se evidencian varios aspectos conflictivos que considero inaceptables, que dificultan el ambiente de comunicación y aprendizaje en el aula.

De acuerdo a García et al. (2016), “resulta necesario e importante identificar los factores que pueden repercutir en el comportamiento incorrecto que presentan en la población estudiantil dentro del aula de clases, los cuales se pueden encontrar orientados con aspectos familiares, sociales y escolares” (p.89). Aunado a lo anterior, dentro del aula se observaron en múltiples ocasiones como los estudiantes mostraban falta de respeto hacia sus compañeros y hacia la docente, así como una escasa disposición para seguir instrucciones, bromas o comentarios donde se veían inmiscuidos rasgos de sus compañeros. También percibió cierto desinterés por las actividades

académicas, y algunos estudiantes parecían estar distraídos o mostrando conductas disruptivas que afectaban la dinámica de la clase. Estas actitudes no solo generan un ambiente caótico, sino que también obstaculizan tanto el proceso de enseñanza como el aprovechamiento académico de los mismos.

Es considerable transformar esta situación porque el ambiente en el aula tiene un impacto directo en el aprendizaje y en el desarrollo socioemocional de los alumnos. Un espacio de respeto, colaboración y orden permite que todos puedan enfocarse en aprender y en interactuar de manera positiva. En contraste, cuando la conducta es inadecuada, se crea un clima de tensión que afecta a todos, incluida a los docentes. Se cree firmemente que esta situación requiere un cambio, es necesario promover un entorno que facilite el aprendizaje y el crecimiento personal de cada uno de los estudiantes.

Con base en lo observado, se considera, que lo que ocurre en el aula está vinculado a varios factores. Por un lado, los alumnos expresan a sus compañeros situaciones relacionados con desafíos emocionales, sociales o académicos y por ende los manifiestan mediante estas conductas disruptivas. Además, la falta de estrategias efectivas en la gestión del aula y el manejo de disciplina podrían estar contribuyendo a estos problemas. La maestra titular adopta un enfoque firme en su trato con los estudiantes, con el objetivo de establecer límites claros y promover la disciplina. Aunque su actitud puede parecer muy estricta, tomando acciones como llamados de atención, reportes vinculados a la dirección, empleo de una voz imponente. Lo cual, se considera mejorar para que los alumnos regulen su conducta sin tener que emplear estrategias muy conductistas.

Por el otro, están las relaciones padres de familia-alumnos, es decir, factores familiares. En diversas ocasiones los alumnos externaban experiencias que vivían en casa, que considero influyen en su conducta. Algunas de ellas son:

- Falta de límites claros: Cuando no hay reglas consistentes en casa, los niños pueden replicar este comportamiento en la escuela.
- Conflictos familiares: Divorcios, violencia intrafamiliar o problemas económicos pueden generar estrés y afectar la conducta.

- Falta de supervisión: El descuido o la ausencia de los padres por motivos laborales o falta de interés en la vida diaria del niño puede llevar a que busquen atención de manera negativa.
- Modelos de comportamiento negativos: Si los niños observan conductas inapropiadas en casa o en los demás grupos donde se desenvuelven, es probable que las imiten.

García (2014) señala que “es difícil poder enseñar cuando no hay una buena relación maestro-alumno” (p.83). Es decir, si ésta no se da, el lograr el éxito en la enseñanza aprendizaje será muy difícil. Por ello es indispensable que, para que haya éxito en el proceso de aprender, la relación entre el maestro y sus alumnos debe estar basada en la atención, el respeto, la cordialidad, la responsabilidad, el reconocimiento, la intención, la disposición, el compromiso y el agrado de recibir la educación y de dar la enseñanza; en otras palabras, se hace una nueva sociedad en su conjunto, ya que se establecen acuerdos y ambas partes adquieren un compromiso fundamental el cual no se refiere a que el maestro enseña, el alumno aprende. Sino que el docente sea apoyo fundamental y los alumnos puedan desarrollarse de una forma más autónoma.

Como primera acción fue observar y analizar el contexto donde se va a intervenir. Durante el primer acercamiento al aula, se empleó la observación y se realizó una entrevista a la docente para identificar las causas que propician las conductas de los alumnos y de tal manera, comprender mejor las dinámicas presentes en el aula. Esta aproximación ha permitido tener una perspectiva más completa de la situación antes de tomar decisiones sobre las estrategias a implementar. A través de esta observación, se ha podido identificar algunas áreas de oportunidad en cuanto al manejo de la disciplina y la dinámica entre los estudiantes y la docente.

En cuanto a los resultados obtenidos hasta ahora, a través de la aplicación de una guía de observación y una entrevista dirigida a la docente, se realizó un diagnóstico inicial que permite comprender el contexto. Se ha analizado que ciertos alumnos tienen dificultad para regular sus emociones, otros parecen carecer de motivación para involucrarse en las actividades académicas, y algunos necesitan mejorar su capacidad

de comunicación y colaboración. Esta información proporciona una base sólida para empezar a plantear soluciones efectivas y realistas para regular la conducta en el aula.

Los factores presentes en esta situación son variados. Por un lado, está la falta de motivación y la escasa autorregulación emocional y conductual de algunos alumnos; por otro, la manera en que se gestiona la disciplina y las normas dentro del aula. Estos aspectos son preocupantes, porque contribuyen a un ambiente en el que los estudiantes no se sienten motivados ni comprometidos con el aprendizaje. La conducta inadecuada se convierte, entonces, en un reflejo de estas carencias emocionales y de comunicación.

De estos aspectos, algunos pueden ser abordados directamente. Por ejemplo, se puede trabajar en fomentar la motivación de los educandos y en desarrollar sus habilidades socioemocionales mediante actividades que promuevan el respeto y la colaboración. Además, colaborar con la docente para revisar y, si es necesario, ajustar las normas y expectativas de comportamiento en el aula para que sean más amenas y efectivas. Se considera que, si el docente titular y el practicante comparten un enfoque unificado, será más fácil crear un ambiente de respeto y aprendizaje.

En consonancia, Álvarez y Chamorro (2017) refieren que:

Las estrategias permiten la implementación de la didáctica para la enseñanza y aprendizaje planificados con los múltiples medios de representación y expresión; debido a que ofrece mejora en diversas actividades, herramientas, materiales de aprendizaje y métodos de evaluación; por último, motivan a los estudiantes a desarrollar sus competencias comunicativas dependiendo de sus capacidades.

(p.67)

Al reflexionar sobre las acciones que podrían tener un impacto positivo, se considera que trabajar en estrategias que regulen la conducta y genere la comunicación respetuosa puede ayudar a mejorar la conducta de los alumnos, así como a su adquisición del aprendizaje. Desarrollar un enfoque que motive y a la vez fortalezca las habilidades

socioemocionales de los estudiantes podría transformar la manera en que interactúan y se relacionan entre sí y con la docente.

Una respuesta tentativa para abordar este problema sería implementar actividades colaborativas que promuevan el respeto y la autorregulación. Algunos teóricos y autores recientes pueden sustentar este enfoque. Daniel Goleman, con su teoría de la inteligencia emocional, ofrece una perspectiva sobre cómo los estudiantes pueden aprender a gestionar sus emociones de manera adecuada, algo fundamental para el éxito escolar y social. Asimismo, Alfie Kohn promueve una disciplina basada en el respeto y la colaboración, lo que me parece esencial para fomentar un ambiente positivo en el aula.

Propósito General

Regular la conducta de los alumnos de educación primaria mediante la aplicación de estrategias didácticas para promover la convivencia armónica, la autorregulación y el respeto mutuo, para el logro de un ambiente propicio en el aprendizaje y el desarrollo integral.

Propósitos Específicos

- Identificar las principales conductas disruptivas que presentan los alumnos en el aula mediante un test para determinar las estrategias didácticas más viables.
- Implementar las estrategias didácticas seleccionadas basadas en principios de disciplina positiva y aprendizaje socioemocional durante el desarrollo de la práctica, para observar su impacto en la conducta de los alumnos.
- Promover la autorregulación emocional en los estudiantes mediante estrategias didácticas y reflexivas que permitan gestionar conflictos de forma constructiva.
- Evaluar las estrategias didácticas desarrolladas de manera formativa para medir el alcance e impacto en la regulación de la conducta de los alumnos.

1.2.1 Hipótesis de acción.

La conducta se entiende como el conjunto de acciones y reacciones que un individuo presenta en respuesta a estímulos externos e internos, moldeada por factores como el entorno social, la familia y la educación. Según Skinner (1974), “la conducta humana está determinada por el entorno y las experiencias previas, lo que implica que puede ser moldeada a través de estrategias adecuadas en el contexto escolar” (p.14).

La mala conducta, por su parte, se refiere a comportamientos que no se alinean con las normas sociales o educativas establecidas, y que suelen manifestarse en el aula como interrupciones, falta de respeto hacia los compañeros o docentes, y desinterés por las actividades académicas. Este tipo de comportamientos no solo altera el ambiente escolar, sino que también tiene un impacto negativo en el proceso de enseñanza-aprendizaje. De acuerdo con García et al. (2016), “los comportamientos disruptivos dificultan la interacción pedagógica en el aula, generando un ambiente de tensión que afecta tanto al docente como a los estudiantes” (p.85)

Si se implementan estrategias didácticas activas centradas en la autorregulación emocional y la convivencia armónica, como el aprendizaje cooperativo, actividades lúdicas y dinámicas de disciplina positiva, entonces se reducirá la conducta disruptiva en los alumnos del grupo de sexto grado A. Estas estrategias, sustentadas por autores como Goleman (2001), quien afirma que “el desarrollo de la inteligencia emocional es clave para que los estudiantes puedan gestionar sus emociones y relaciones interpersonales, contribuirán a fomentar un ambiente de respeto mutuo y compromiso académico” (p.48).

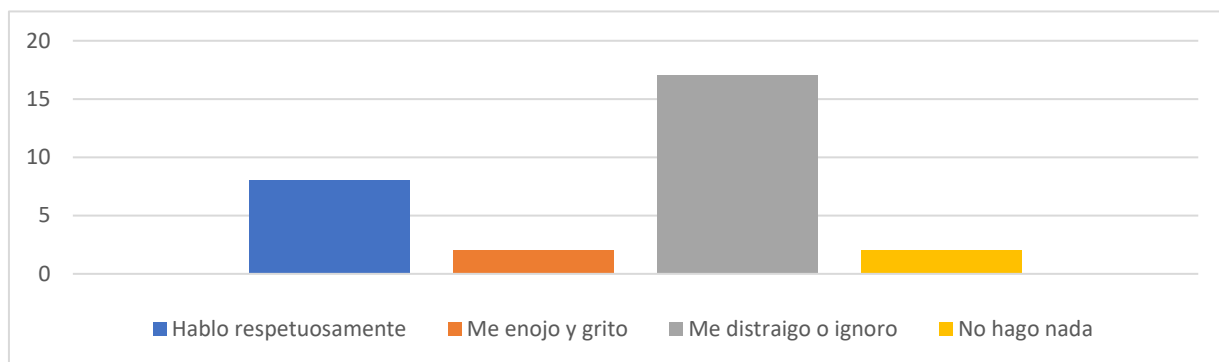
Además, Alfie Kohn (2006) destaca la importancia de estrategias didácticas que fomenten una disciplina basada en el respeto y la colaboración para crear un entorno de aprendizaje positivo, lo que puede impactar directamente en la motivación y la conducta de los alumnos. Por lo tanto, estas herramientas no solo facilitarán la dinámica en el aula, sino que también contribuirán al desarrollo integral de los estudiantes.

Para identificar la situación, se llevó a cabo una encuesta diagnóstica a la comunidad de sexto grado, grupo A. Para tener una base de datos, la cual fue realizada durante la jornada de prácticas de séptimo semestre. Se aplicó a los 29 alumnos del grupo, con el

fin de identificar las percepciones de los alumnos respecto a las conductas disruptivas en el aula y su impacto en el ambiente escolar y el aprendizaje.

Figura 1.

¿Qué haces cuando no estás de acuerdo con lo que dice la maestra o un compañero?

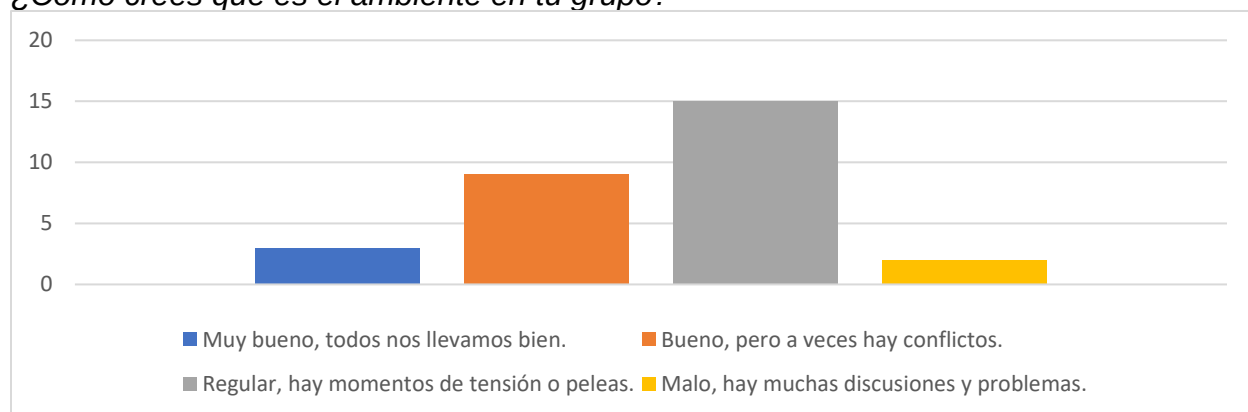


Nota: El grafico representa los resultados del diagnostico realizado a los alumnos del grupo anteriormente mencionado.

Del anterior cuestionamiento, el 59% de los alumnos respondieron que al momento de no estar de acuerdo con alguna indicación o comentario de parte de la docente y compañeros prefieren distraerse o ignorar. Esto quiere decir que, más de la mitad del grupo, evita las maneras distintas de pensar de los demás, creando así una comunicación incompleta y falta de respeto.

Figura 2

¿Cómo crees que es el ambiente en tu grupo?



Nota: El gráfico representa los resultados que se obtuvieron al cuestionar a los alumnos sobre el ambiente generado por su grupo escolar.

El diagnóstico realizado con el grupo, determinó resultados alarmantes en relación a las actitudes que muestran los alumnos al momento que se toman acuerdos o se da alguna indicación en el aula. En lo que respecta al ambiente que se genera en el grupo, el 51% de los alumnos, refieren que es regular, debido que hay momentos de tensión o peleas entre los compañeros. Es alto el porcentaje de niños que respondieron reactivos no esperados. Por ello, se considera de suma importancia tratar esta situación que prevalece en el aula y afecta al desempeño de la práctica docente y del aprendizaje de los mismos.

1.3 Revisión teórica

1.3.1 La conducta

La conducta se refiere a las acciones observables y medibles de un organismo, ya sea humano o animal. Es un fenómeno relacional que abarca todas las acciones de un organismo en su interacción con el entorno. No se limita únicamente a los movimientos visibles o externos, sino que también incluye los procesos internos que, aunque menos accesibles al observador, forman parte del mismo fenómeno.

Según Baqué (2003), señala que:

La conducta no es una propiedad esencial del organismo ni del ambiente, sino que emerge de su interacción. Además, critica la tendencia a reificar términos como "agresividad" o "prudencia", argumentando que no son causas de la conducta, sino etiquetas para describir repertorios conductuales. (p.70)

En esencia, la conducta debe entenderse como un conjunto dinámico de acciones en contexto, tanto públicas como privadas, sin dicotomías artificiales entre lo "mental" y lo "manifiesto".

1.3.2 Impacto de la conducta en el desarrollo infantil.

1.3.2.1 Niñez.

Es la etapa del desarrollo que sigue a la infancia, generalmente comprendida desde los 3 hasta los 6 años (niñez temprana) y luego desde los 6 hasta aproximadamente los 12 años (niñez media). Durante esta etapa, los niños experimentan un crecimiento significativo en sus habilidades cognitivas, sociales y emocionales. La niñez está marcada por la expansión del lenguaje, el desarrollo de habilidades académicas básicas, la formación de relaciones más complejas con sus pares, y un aumento en la capacidad para la autorregulación y el pensamiento abstracto (Berk, 2022).

1.3.2.2. Desarrollo infantil.

El desarrollo infantil es el proceso a través del cual los niños adquieren habilidades físicas, cognitivas, emocionales y sociales a lo largo del tiempo. Este proceso incluye el crecimiento físico, la adquisición de habilidades motoras y del lenguaje, el desarrollo de la capacidad para interactuar socialmente, y la formación de la autoimagen y la autoestima. El desarrollo infantil es influenciado por una combinación de factores genéticos, ambientales y experiencias individuales (Berk, 2022).

1.3.3 Teorías de la conducta

1.3.3.1 El conductismo

El Conductismo es una corriente pedagógica que se enfoca en el estudio de los comportamientos observables y medibles, fundamentada en el estímulo-respuesta. Esta perspectiva sostiene que la conducta puede ser modificada o condicionada a través de procesos de aprendizaje, como el condicionamiento clásico y el condicionamiento operante. El condicionamiento clásico, desarrollado por Iván Pavlov, implica la asociación de un estímulo neutro con un estímulo incondicionado para provocar una respuesta condicionada. Por otro lado, el condicionamiento operante, propuesto por B.F. Skinner, se basa en la idea de que las conductas son influenciadas por las consecuencias

que siguen a una acción, utilizando refuerzos y castigos para aumentar o disminuir la probabilidad de que una conducta se repita.

En el ámbito educativo, el conductismo se aplica mediante el uso de refuerzos positivos y negativos para fomentar conductas deseadas y desalentar las no deseadas. Por ejemplo, premiar a un estudiante por entregar tareas a tiempo o aplicar consecuencias por comportamientos disruptivos en clase.

1.3.3.2 Teoría sociocultural

En la investigación realizada por Yasnitsky (2016), refiere que Vygotsky postula la estructura de funcionamiento individual deriva directamente de las interacciones sociales, por lo que la sociedad determina y moldea al individuo. El desarrollo de cada chico depende del medio y la cultura en que se encuentre. Desarrolla un concepto muy utilizado y vigente: zona de desarrollo proximal. Se refiere a un espacio imaginario entre lo que el niño ya sabe y lo que puede llegar a aprender (un pasito más adelante), con ayuda de alguien más experimentado que le da un soporte temporario, llamado andamiaje.

Desde la perspectiva sociocultural de Vygotsky (2004):

La regulación de la conducta en los alumnos de educación primaria puede lograrse mediante la aplicación de estrategias didácticas que fomenten la convivencia armónica, la autorregulación y el respeto mutuo. La zona de desarrollo proximal es un concepto clave en este proceso, ya que permite que los niños avancen en su desarrollo social y emocional con el apoyo de figuras más experimentadas, como docentes y compañeros. A través del andamiaje, los maestros pueden proporcionar orientación y herramientas que ayuden a los alumnos a comprender y gestionar sus emociones, a resolver conflictos de manera pacífica y a participar en dinámicas de grupo que fortalezcan la cooperación y el respeto (p.135).

1.3.4 Aprendizaje

El aprendizaje es el proceso mediante el cual un individuo adquiere o modifica conocimientos, habilidades, comportamientos o actitudes en respuesta a la experiencia, la práctica o la enseñanza. Este proceso implica la asimilación y consolidación de información, y puede resultar en cambios duraderos en el pensamiento, la percepción o la conducta. El aprendizaje puede ocurrir de manera intencional o incidental y puede ser influenciado por factores cognitivos, emocionales y sociales. (Ormrod, 2020)

1.3.5 Impacto de la conducta en el aprendizaje

El comportamiento de los alumnos en el aula tiene una relación directa con su rendimiento académico y su desarrollo personal. La conducta, ya sea positiva o negativa, influye no solo en el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino también en el ambiente social y emocional dentro del aula. Es crucial entender cómo una conducta disruptiva o inapropiada puede afectar a los estudiantes y, por ende, a su aprendizaje.

De acuerdo a lo anterior, Gómez (2021) refiere que "Los alumnos con problemas de comportamiento en el aula afectan no sólo al profesorado o a la institución escolar, sino también a su propio desarrollo".(p.25)

Además, la conducta tiene un impacto en el clima emocional del aula. Un entorno con altos niveles de tensión, provocado por conductas agresivas, desobedientes o irrespetuosas, genera un ambiente poco seguro para los estudiantes. Un clima emocional negativo puede provocar ansiedad, estrés e incluso miedo, lo que afecta la disposición de los alumnos para participar activamente en las actividades de aprendizaje. En cambio, un aula con conductas positivas, basadas en el respeto y la colaboración, fomenta el interés por aprender y la disposición para enfrentar los desafíos académicos.

1.3.6 Entornos que influyen en la conducta

El entorno en el que una persona se desarrolla tiene una influencia significativa en su autoestima. Los entornos pueden ser familiares, educativos, sociales, o culturales, y cada uno puede impactar el sentido de autoestima de maneras diferentes.

1.3.6.1 Entorno Familiar

Un entorno familiar que brinda amor, apoyo y afecto incondicional tiene un impacto positivo en la autoestima. La aceptación y el reconocimiento por parte de los miembros de la familia fomentan una imagen positiva de uno mismo.

1.3.6.2 Estilo de Crianza

Los estilos de crianza, como el autoritario, permisivo o autoritativo, influyen en cómo se desarrolla la autoestima. La crianza autoritativa, caracterizada por una combinación de apoyo emocional y establecimiento de normas, está asociada con una autoestima más alta en los niños.

1.3.6.3 Comunicación y Resolución de Conflictos

La forma en que los conflictos se manejan y la calidad de la comunicación dentro de la familia afectan la autoestima. La resolución de conflictos de manera constructiva y una comunicación abierta fortalecen la autoestima. (Pino, 2021)

1.3.6.4 Entorno Educativo

Las experiencias positivas en el entorno escolar, como el reconocimiento académico y el apoyo de los maestros, pueden aumentar la autoestima. Por otro lado, experiencias negativas, como el acoso escolar, pueden tener un impacto perjudicial.

1.3.6.5 Apoyo y Retroalimentación

La calidad del apoyo y la retroalimentación proporcionados por los maestros y compañeros tiene un impacto significativo en la autoestima. La retroalimentación constructiva y el refuerzo positivo ayudan a construir una autoimagen saludable. (Sierra, 2022)

1.3.6.6 Entorno Social

Las interacciones con amigos y compañeros juegan un papel crucial en el desarrollo de la autoestima. Las relaciones sociales positivas y el sentimiento de pertenencia promueven una autoestima saludable.

1.3.6.7 Influencia de los Medios de Comunicación

Los medios de comunicación y las redes sociales pueden influir en la autoestima al presentar estándares de belleza y éxito que pueden ser poco realistas. La exposición a imágenes idealizadas y comparaciones sociales puede afectar negativamente la percepción de uno mismo. (Fernández, 2014)

1.3.6.8 Entorno Cultural

Las normas culturales y los valores de una sociedad influyen en cómo se define y se percibe la autoestima. Diferentes culturas tienen distintos ideales y expectativas que afectan la autoimagen y la autoaceptación.

1.3.6.9 Experiencias de Inclusión y Exclusión

La inclusión o exclusión en la cultura puede impactar la autoestima. Los individuos que se sienten aceptados y valorados dentro de su contexto cultural tienden a tener una autoestima más alta. (Martínez, 2022)

1.3.7 La conducta en el ámbito educativo.

1.3.7.1 Educación

La educación es el proceso mediante el cual los individuos adquieren y desarrollan conocimientos, habilidades, valores y actitudes a través de la instrucción, el aprendizaje y la experiencia. Este proceso tiene como objetivo fomentar el crecimiento personal, intelectual y social, y preparar a los individuos para participar de manera efectiva en la sociedad. Freire argumenta que la educación debe ser un acto de liberación que permita a los oprimidos tomar conciencia de su situación y actuar para cambiarla. La educación, para Freire, es un proceso dialógico y participativo que debe superar la visión bancaria

de la educación, donde los estudiantes son meros receptores de información. (Freire, 2016)

1.3.7.2 Estrategias didácticas

Álvarez (2022) define las estrategias didácticas “como enfoques que integran técnicas de enseñanza con la finalidad de hacer el aprendizaje más significativo y adaptado a las necesidades y contextos de los estudiantes” (p.69).

Las estrategias permiten la implementación de la didáctica para la enseñanza y aprendizaje planificados con los múltiples medios de representación y expresión; debido a que ofrece mejora en diversas actividades, herramientas, materiales de aprendizaje y métodos de evaluación; por último, motivan a los estudiantes a desarrollar sus competencias comunicativas dependiendo de sus capacidades. (Álvarez, 2017).

El modelo didáctico pedagógico es flexible y adaptable de acuerdo a la enseñanza que establezca el docente, teniendo como fin que el estudiante desarrolle sus habilidades menos buenas por lo que se logre un equilibrio pedagógico formativo al final de la formación. (Revelo, 2018)

1.3.7.3 Importancia de las estrategias didácticas en la conducta

La aplicación de estrategias didácticas no solo impacta la regulación de la conducta, sino que también influye en el rendimiento académico y el bienestar emocional del estudiante. Un entorno educativo estructurado y basado en estrategias didácticas favorece el desarrollo de habilidades metacognitivas y la resiliencia ante situaciones de frustración o conflicto (Vygotsky, 1978).

Por ello, es fundamental que los docentes adopten enfoques didácticos basados en la evidencia para promover la regulación de la conducta en el aula. La planificación de actividades orientadas al autocontrol, la gestión emocional y la convivencia escolar puede generar cambios significativos en la conducta de los estudiantes, impactando positivamente su desarrollo personal y social (Zins et al., 2004).

Entre las estrategias didácticas (Siegel, 2016) propone las más efectivas para la regulación de la conducta:

- Aprendizaje basado en normas y valores: La enseñanza explícita de normas y valores favorece el desarrollo de la autodisciplina y la interiorización de reglas de convivencia.
- Técnicas de modificación de conducta: Estrategias como el refuerzo positivo, la retroalimentación formativa y el modelado conductual contribuyen a la regulación emocional y comportamental de los estudiantes.
- Aprendizaje cooperativo: Fomentar dinámicas de trabajo en equipo mejora la comunicación, la empatía y la resolución de conflictos entre pares, reduciendo conductas disruptivas.
- Mindfulness y autorregulación emocional: Programas basados en la atención plena han demostrado ser efectivos en la disminución de la impulsividad y el estrés en el ámbito escolar. (p.68)

1.3.7.4 Rol del docente en el fomento de la conducta

Es fundamental el fomento de una conducta positiva en el aula, ya que actúa como guía, modelo y facilitador del aprendizaje y del desarrollo personal de los estudiantes. Para fomentar conductas adecuadas, el docente debe desempeñar varias funciones esenciales que impactan tanto el ambiente del aula como el comportamiento individual de los alumnos. El docente es el mediador principal en la sala de clases, siendo un factor de gran importancia en la formación, tanto académica, como de la autoestima del alumno. La relación profesor alumno es fundamental en el proceso de enseñanza aprendizaje y en el desarrollo de la autoestima. (Briceño, 2014)

El rol de cuidadores fuera del ámbito familiar es clave en casos de apego inseguro, más aún desde la infancia temprana. La calidad de la relación profesor alumno es un factor que influye en los aspectos cognitivos, conductuales y actitudinales y repercute en el futuro social y académico de la mayoría de los alumnos. El docente cumple un rol

activo en el desarrollo integral del niño en cuanto a su labor preventiva y compensatoria frente a posibles situaciones de riesgo del infante, como desventaja social, problemas conductuales y académicos, entre otros (Moreno, 2008).

1.3.7.5 Regulación de la conducta en el aula.

La regulación de la conducta tiene aplicaciones prácticas en diversos ámbitos. En el tratamiento de trastornos emocionales como la ansiedad y la depresión, se utilizan estrategias de regulación conductual para ayudar a los individuos a manejar emociones y comportamientos disfuncionales. La terapia cognitivo-conductual, por ejemplo, se centra en modificar pensamientos y conductas negativas para promover un mayor autocontrol y bienestar psicológico.

En el ámbito educativo, la regulación de la conducta es esencial para el rendimiento académico y el desarrollo personal de los estudiantes. Fomentar habilidades de autorregulación puede mejorar la capacidad de los estudiantes para gestionar el estrés, establecer metas y mantener la motivación, lo que contribuye a un mejor desempeño académico y bienestar general.

1.3.8 Métodos para evaluar la conducta

La evaluación de la conducta en niños requiere una combinación de métodos, incluyendo cuestionarios, entrevistas, observación y técnicas proyectivas, para capturar de manera integral cómo se sienten sobre sí mismos. El uso de herramientas que respeten el nivel de desarrollo del niño es esencial para obtener resultados precisos y útiles para su crecimiento emocional y social. (Broch, 2014)

1.3.8.1 Observación directa

La observación sistemática permite al docente identificar comportamientos específicos, sus causas y consecuencias. Algunas técnicas son:

- Registros anecdóticos: Documentar incidentes significativos relacionados con la conducta.
- Listas de cotejo: Utilizar listas preestablecidas con comportamientos deseados o no deseados para marcar su frecuencia.

1.3.8.2 Autoevaluación y coevaluación

Involucrar a los estudiantes en la evaluación de su propia conducta les permite reflexionar sobre sus acciones. Ejemplos:

- Cuestionarios de autorreflexión: Los estudiantes identifican cómo perciben su propio comportamiento.
- Técnicas de coevaluación: Los compañeros evalúan el comportamiento entre ellos, promoviendo el trabajo en equipo y el respeto.

1.3.8.3 Entrevistas y encuestas

Las entrevistas a los alumnos, docentes y padres proporcionan perspectivas sobre el comportamiento del alumno y posibles factores externos que influyen en él. Ejemplos:

- Entrevistas abiertas: Para conocer las percepciones del estudiante sobre su conducta.
- Encuestas estructuradas: Para recopilar datos sobre cómo la conducta afecta a sus compañeros o el entorno escolar.

1.3.9 Plan de estudios de educación primaria relacionados con la autoestima.

La educación socioemocional juega un papel fundamental. La inclusión de la educación socioemocional en el plan de estudios promueve un crecimiento integral de los estudiantes al fomentar habilidades y competencias emocionales y sociales que son esenciales para su bienestar personal, éxito académico y participación activa en la sociedad. La educación socioemocional en la nueva escuela mexicana contribuye a formar estudiantes más empáticos, resilientes y capaces de enfrentar los retos de la vida de manera saludable y constructiva.

Para (SEP, 2022) Introducida como parte de la Nueva Escuela Mexicana:

La educación socioemocional tiene un papel directo en el fortalecimiento de la autoestima de los estudiantes. Los objetivos incluyen:

- Identificación y manejo de emociones: Los niños aprenden a identificar sus emociones y a regularlas, lo cual es clave para la construcción de una autoestima equilibrada.
- Autoestima y motivación personal: A lo largo de los ciclos escolares, se trabaja en la construcción de una autoestima positiva a través del reconocimiento de las propias habilidades, la autoaceptación y la autoconfianza.
- Habilidades de resolución de conflictos y empatía: Aprender a gestionar los conflictos de manera positiva refuerza la confianza en sí mismos y en sus capacidades interpersonales. (p.79)

La Nueva Escuela Mexicana promueve un enfoque transversal en el cual se integran habilidades socioemocionales en los cuatro campos formativos. A través de proyectos transversales, como proyectos de vida, los alumnos pueden reflexionar sobre su autoestima y establecer metas personales que refuercen su sentido de valor y capacidad.

1.3.9.1 Proyectos de vida

Los estudiantes participan en actividades donde reflexionan sobre sus aspiraciones, intereses y talentos, reforzando una imagen positiva de sí mismos.

1.3.9.2 Educación para la convivencia

Se fomenta una cultura de paz y respeto mutuo, lo que mejora la autoestima de los estudiantes al sentirse parte de una comunidad respetuosa y segura.

1.4 Conjunto de acciones y estrategias que se definieron como alternativas de solución.

La escuela, entre otras cosas, genera mecanismos de disciplina, que sientan las bases por las que todos los alumnos y alumnas deben responder y comportarse en las distintas

situaciones y contextos que suceden dentro del establecimiento. Uno de estos lugares y quizás el principal, es el aula.

En el aula interactúan estudiantes y docentes, con el fin de establecer procesos de enseñanza-aprendizaje de contenidos y valores de manera adecuada y eficaz. Cada profesor o profesora tiene expectativas y rutinas específicas para su clase, aunque se ciñen por el sistema que rige a toda la escuela. (Barrera & Valencia, 2008)

En este apartado, se detalla el conjunto de estrategias, que se implementan con el objetivo de regular la conducta de los alumnos de sexto grado. Estas acciones buscan incidir de manera significativa en la mejora de la práctica docente y, en consecuencia, en el comportamiento y desempeño académico de los estudiantes.

Para comenzar este aspecto conviene aclarar qué son las estrategias, para ello existe una gran variedad de definiciones, Monereo (2000) las define como “un conjunto de acciones que se realizan para obtener un objetivo de aprendizaje” (p.69). Esas acciones según el autor implican una serie de procesos cognitivos en los que, sería posible identificar capacidades y habilidades cognitivas, pero también técnicas y métodos para el estudio. Se considera que la implementación de las estrategias didácticas, integran normas claras y dinámicas de grupo y fomentan un clima de respeto mutuo y colaboración, reduciendo conflictos y comportamientos disruptivos.

Las estrategias para manejo del aula, permiten tener distintas herramientas o métodos que establecen y facilitan las formas que tiene el docente de llevar a cabo procedimientos en la sala de clases, sobre todo, cuando el comportamiento de los alumnos y alumnas afecta el desarrollo de la clase y el proceso de enseñanza-aprendizaje efectivo.

Los Campos Formativos de la NEM juegan un papel clave en la implementación de estrategias para la mejora de la conducta estudiantil. Por ejemplo:

- Ética, Naturaleza y Sociedad permite trabajar valores como la empatía y la responsabilidad en la convivencia escolar.
- De lo Humano y lo Comunitario favorece el trabajo colaborativo y la resolución pacífica de conflictos.

- Lenguajes fomenta el uso de un lenguaje respetuoso y el desarrollo de la comunicación asertiva.

A partir de la observación realizada en el aula, se ha identificado que los estudiantes presentan dificultades en la regulación de su conducta, lo que impacta en su proceso de aprendizaje y en la interacción con sus pares. Según Díaz y Hernández (2018), el diseño de estrategias didácticas centradas en el desarrollo socioemocional y la participación activa de los alumnos puede mejorar significativamente la convivencia escolar. En este sentido, la NEM brinda un marco adecuado para la implementación de estrategias que permitan reforzar la autorregulación, el respeto y la sana convivencia dentro del aula.

Uno de los pilares fundamentales de la NEM es la formación de una comunidad escolar basada en la inclusión, la equidad y el respeto. Según SEP (2022), el aprendizaje debe centrarse en la cooperación y la construcción colectiva del conocimiento, promoviendo espacios donde los alumnos desarrollen habilidades socioemocionales que favorezcan su interacción con los demás. En este contexto, fortalecer la conducta en el aula a través de estrategias didácticas no solo mejora el ambiente escolar, sino que también contribuye a la formación de individuos responsables y conscientes del impacto de sus acciones en la comunidad educativa.

Por otra parte, es necesario considerar la definición de conducta. De acuerdo con Baqué (2003), se define como “el conjunto de acciones o reacciones que un individuo realiza en respuesta a estímulos internos o externos” (p.103). Esta respuesta está determinada tanto por factores biológicos, como las emociones o necesidades fisiológicas, como por factores sociales, culturales y educativos que influyen en el comportamiento humano.

También destaca que la conducta no ocurre de manera aislada, sino que está profundamente vinculada al contexto en el que se desarrolla. Por lo tanto, comprender la conducta implica analizar no solo las respuestas observables, sino también los factores subyacentes que las generan, como pensamientos, emociones y experiencias previas.

De acuerdo con (Rodríguez, 2020). Existen diferentes tipos de conductas entre las que destacan las siguientes:

- Conductas innatas. Son conductas automáticas que no requieren aprendizaje, como los reflejos.
- Conductas aprendidas. Son las respuestas que se adquieren a través del aprendizaje, la experiencia o la observación.
- Conductas racionales. Son las conductas que requieren un análisis antes de llevar a cabo la acción.
- Conductas impulsivas. Son las conductas que se realizan sin pensar en las consecuencias. Se relacionan con la emoción y el deseo.
- Conductas adaptativas. Son las conductas que se ajustan al entorno y permiten la adaptación a nuevas situaciones.
- Conductas automáticas. Son las conductas que, luego de repetirse muchas veces, se convierten en un hábito. (p.73)

Analizando el diagnóstico del grupo de estudio, se determina que la conducta que prevalece en el aula, es una fusión de “conducta impulsivas-aprendidas” porque los alumnos se comportan o tienen actitudes con tal de ser aceptados o reconocidos por el grupo, sin pensar en que consecuencias pueden ocasionarse, ejecutan acciones o expresan comentarios fuera de los límites. De igual manera se consideran aprendidas, debido que al estar dentro de un lugar ciertas horas del día, los alumnos interactúan y adquieren hábitos de los demás educandos. De igual manera, las libertades que los padres de familia les permiten, viéndose estos influenciados por conductas que no son correctas.

Es cierto, que no todos los niños muestran conductas negativas, sin embargo, quienes si las tienen influyen en el resto del grupo. Al respecto, Álvarez (2020) “todo aprendizaje tiene una historia previa y está mediado por la interacción social. Las relaciones interpersonales en un grupo determinan en gran medida lo que el niño llega a internalizar como parte de su comportamiento y pensamiento” (p.108)

Es necesario comprender que las sanciones, aunque a menudo efectivas para detener conductas inadecuadas de manera momentánea, no son suficientes para promover aprendizajes significativos ni para generar cambios duraderos en el comportamiento estudiantil. Las estrategias reactivas, como castigos o reprimendas, suelen enfocarse únicamente en corregir los comportamientos problemáticos.

Esto tiene como consecuencia que el docente dedique la mayor parte de su atención a lo negativo, dejando de lado las acciones positivas que también suceden en el aula (González et al., 2023). Este enfoque no solo refuerza las conductas indeseadas al darles más atención, sino que además puede afectar la relación profesor-alumno y el ambiente escolar.

Por este motivo, se vuelve indispensable adoptar enfoques proactivos que no solo eviten las conductas disruptivas, sino que también fortalezcan aquellas que son deseables y promuevan un ambiente de aprendizaje positivo. En este contexto, el uso de refuerzos positivos se presenta como una estrategia efectiva y respaldada por diversas investigaciones recientes (López & Ramírez, 2022). Los refuerzos positivos no solo ayudan a consolidar comportamientos adecuados, sino que también fomentan habilidades socioemocionales esenciales, como la empatía, la autorregulación y la responsabilidad.

Un refuerzo positivo puede tomar muchas formas, como elogiar públicamente a un alumno por seguir las reglas del aula, otorgar reconocimientos tangibles o simbólicos que sean significativos para ellos, o incluso brindar más oportunidades para participar en actividades que disfruten. Según Pérez y Martínez (2023), el reconocimiento público genera un impacto positivo en la autoestima del alumno y refuerza su compromiso con las normas del aula, mientras que los refuerzos tangibles, como premios pequeños o incentivos grupales, aumentan la motivación intrínseca para mantener conductas deseables.

Además, el refuerzo positivo debe ir acompañado de una enseñanza clara y consistente de las expectativas de comportamiento. Si un alumno no cumple con lo esperado, en lugar de recurrir inmediatamente a sanciones, es fundamental re-enseñar las normas o habilidades sociales necesarias para que pueda integrarse al entorno

escolar de manera efectiva (Torres, 2024). Este enfoque no solo evita la estigmatización del error, sino que también le da al estudiante la oportunidad de aprender y mejorar en un ambiente de apoyo.

Diversos estudios han demostrado que el uso consistente de refuerzos positivos crea un entorno escolar más inclusivo y propicio para el aprendizaje, ya que fomenta relaciones basadas en el respeto mutuo y la colaboración (Navarro & Sánchez, 2023). Por lo tanto, implementar estrategias proactivas centradas en el refuerzo positivo no solo beneficia al estudiante individual, sino que también contribuye al bienestar del grupo en su totalidad.

Hay diferentes enfoques que analizan la conducta dentro del aula. Sin embargo, en el presente trabajo se toma en consideración la teoría del condicionamiento operante, propuesta por B. F. Skinner. La cual sostiene que la conducta es moldeada y mantenida por sus consecuencias, según esta teoría, las acciones de las personas están influenciadas por los estímulos del entorno y las respuestas que reciben, lo que puede reforzar o disminuir ciertas conductas. El motivo por el cual he elegido esta teoría es porque se ha realizado ciertas acciones, donde se emplea el refuerzo positivo, a lo cual los alumnos han respondido de manera asertiva.

A continuación, se exponen algunas estrategias didácticas que permiten regular la conducta en los alumnos:

1.4.1 Expectativas de conducta y compromiso

Se debe realizar al inicio del año. Sin embargo, se realizará al inicio de la jornada de prácticas profesionales. Lo fundamental, es que los niños y niñas creen junto al docente el compromiso que van a adquirir en su calidad de estudiantes.

El procedimiento para realizar esta estrategia es el siguiente:

- El docente debe comentar los objetivos de la actividad, establecer los acuerdos que se van a tomar para cumplir con las clases y hacerlas más agradables.
- Conversar con los alumnos a que cosas creen ellos se deben comprometer e ir realizando un punteo en la pizarra.

- Escoger las que se incluirán finalmente en el compromiso.
- Se recogen los compromisos, que los alumnos adquirieron y firmaron.
- Tener una bitácora con los compromisos acordados.
- La duración de la estrategia será durante la jornada de prácticas profesionales.
- Cuando se violente alguna de los acuerdos, se empleará la bitácora del grupo, presentando las situaciones ocurridas de manera completa. Dándole seguimiento junto a padres de familia, docente titular y directora.

Esta estrategia tiene relación con los campos formativos de lenguajes, de lo humano y lo comunitario, porque participan en una conversación en la que expresarán sus ideas, justificarán sus compromisos y se debatirá qué acuerdos son importantes, asimismo a través de esta estrategia se fomentarán habilidades de escritura y comprensión de textos funcionales (listas, compromisos, bitácoras).

En lo que respecta al campo de lo humano y lo comunitario se fomenta la autorregulación y el compromiso con las normas del grupo. A través de los acuerdos que se generen de manera colectiva, se estará promoviendo el respeto, la escucha y el consenso. Por último, a través de la bitácora se permite el seguimiento de situaciones problemáticas, favoreciendo la mediación y el trabajo con la comunidad educativa (familias, docentes, directivos).

Se tiene como medios y recursos: docente, alumnos, hojas blancas, papel bond, plumones y colores.

Aunado a lo anterior, Nelsen (2000), menciona que “cuando los estudiantes participan en la creación de normas y compromisos, desarrollan un sentido de propiedad y responsabilidad, lo que promueve un ambiente de aprendizaje positivo y cooperativo” (p.65).

Esta idea se basa en la disciplina positiva, que enfatiza la colaboración entre alumnos y docentes para construir un marco de convivencia donde las reglas sean claras y compartidas. Al involucrar a los niños en este proceso, se fomenta su compromiso con el cumplimiento de las expectativas de conducta.

1.4.2 Caja de Reconocimientos Positivos

Esta estrategia se realiza de forma grupal en la que los alumnos reconocen las conductas positivas de sus compañeros escribiendo notas y depositándolas en una caja. Al final de la semana, se leen los reconocimientos para reforzar el comportamiento positivo.

Para sustentar la aplicación de la presente, Henderlong (2002). Refiere que “El refuerzo social entre compañeros fomenta un clima positivo en el aula, promoviendo la repetición de conductas deseables” (p.93).

Aplicando esta estrategia se tiene como objetivo, fomentar un clima de aula positivo y mejorar las relaciones interpersonales al destacar las buenas acciones de los alumnos.

Para llevarla a cabo, es necesario seguir los siguientes pasos:

- Durante los días de la semana, los alumnos deben escribir en una nota nombre de su compañero y la conducta positiva que observaron del mismo.
- Crear un buzón destinado a las notas positivas, el cual se debe ubicar en un lugar visible donde el docente pueda observar quienes introducen las notas.
- Depositar en un buzón las notas que los alumnos escriben.
- Realizar una rueda de reflexión el último día de la semana.
- Dar lectura a las notas que los alumnos escribieron.
- Socializar de manera grupal como se sienten al escuchar ser reconocidos por sus demás compañeros.

Para lo anterior, se deben considerar recursos como: caja decorada, hojas pequeñas o tarjetas de colores, lápices o plumas, docente y alumnos.

Esta estrategia está vinculada con el campo formativo de lo humano y lo comunitario, específicamente en proyectos escolares. Porque refuerza la empatía, el reconocimiento del otro y la gratitud, elementos clave para la formación integral de los alumnos. Así como la construcción de un clima escolar positivo, al resaltar conductas deseables, se favorece la cooperación y el respeto mutuo. La actividad permite que los alumnos se involucren en la mejora del ambiente del aula.

1.4.3 La Rueda de Resultados

Es una herramienta lúdica que establece resultados claros para las conductas negativas y refuerza las positivas mediante giros en una rueda dividida en secciones con premios y pequeños correctivos. Permitiendo establecer consecuencias claras y fomentar la responsabilidad individual de una manera divertida y no punitiva.

A través de la presente estrategia se abordará el campo formativo: de lo humano y lo comunitario, así como lenguajes. Porque combina el desarrollo de habilidades socioemocionales con el uso del lenguaje oral y escrito para la comprensión de normas y consecuencias.

La relación que muestran con el campo de lo humano y lo comunitario se da al establecer consecuencias claras para las conductas, se promueve la autorregulación y la toma de decisiones conscientes. La estrategia refuerza comportamientos positivos y ayuda a los estudiantes a entender la importancia de seguir normas. De igual manera al ser una metodología lúdica facilita la aceptación de reglas y fomenta la participación activa en la dinámica del aula.

“El uso de dinámicas lúdicas facilita la comprensión de normas y consecuencias en los alumnos, haciéndolos más receptivos al aprendizaje.” (Skinner, 1953).

Las acciones que se deben llevar a cabo son:

- Preparación previa, diseñar la rueda que contenga dos caras, una cara tendrá recompensas y la otra cara, correctivos. Va de acuerdo a la conducta que se allá presentado en el aula
- Explicación de las reglas a los alumnos, el empleo será cuando se incumpla una norma o se demuestre una conducta ejemplar.
- Empleo de la rueda durante las jornadas de clases.
- Evaluación del empleo de la rueda al final de la jornada.

Los recursos para esta estrategia son: una rueda giratoria hecha con cartulina o material resistente, alumnos y docente.

1.4.4 Juego de la tarjeta verde/roja.

Con esta estrategia se busca que los alumnos intenten en conjunto obtener un buen comportamiento para posteriormente obtener un premio por el desempeño obtenido.

Si la tarjeta está en verde, es porque los estudiantes han realizado un buen comportamiento, en cambio, si está en roja, las conductas no han sido las adecuadas.

El objetivo de esta actividad es fomentar la autorregulación y el trabajo en equipo para mantener un comportamiento positivo en el aula, vinculado a un sistema de recompensas grupales que motive a los estudiantes a cumplir con las normas establecidas.

Cuando se utilizan reforzadores positivos y claros, como premios asociados al buen comportamiento, se promueve la motivación intrínseca y la colaboración grupal para alcanzar metas comunes. (Marzano, 2003).

El procedimiento para llevar a cabo esta estrategia es el siguiente:

- Se le muestra a la comunidad las tarjetas, una es verde, una amarilla y la otra roja.
- Se les explica el mecanismo del juego y que para que la tarjeta pase mayor tiempo en verde, ellos deben cumplir y respetar las expectativas de conducta para la clase.
- A medida que transcurre el día, si se observa una acción indebida, se le saca tarjeta amarilla al alumno. Cuando el alumno acumule dos amarillas, la tercera será roja y se le realiza una incidencia.
- La incidencia puede ser determinada por la rueda de los resultados.
- Al finalizar la semana se hace un recuento de cuantas tarjetas acumularon.

Los recursos de esta estrategia son: tarjetas de color verde y rojo, alumnos, docente, bitácora de acumulación de tarjetas. En consonancia, el campo formativo de lo humano y lo comunitario se vincula con esta estrategia debido a que los alumnos trabajan juntos para mantener el comportamiento positivo, fortaleciendo el compromiso grupal, controlar su conducta y permite que interioricen la importancia de seguir reglas para el bienestar del grupo, finalmente se promueve la cooperación y el apoyo mutuo, ya que el comportamiento de cada estudiante influye en el desempeño del grupo.

1.4.5 Juego del buen comportamiento para el trabajo en equipo.

Es un método basado en la evidencia capaz de fortalecer las conductas positivas de los alumnos. Este trabajo se basa en un plan ordenado y metódico de entrega de refuerzos positivos para ciertas conductas desarrolladas por los alumnos en el aula. Las actividades están diseñadas para que no interrumpen el itinerario normal de los alumnos y maestra, sino que para que sea parte de el, reforzando conductas que se presentan organizada.

Para implementar la estrategia se deben desarrollar las siguientes acciones:

- El grupo es dividido en tres subgrupos, a los cuales se les asigna un determinado color: azul, verde y rojo. Los nombres de los alumnos y alumnas están predeterminados con anterioridad por la maestra, tratando de agrupar estudiantes con distintas características.
- Se organiza el salón de tal forma que cada grupo se sienta en la misma ubicación espacial.
- A cada integrante de la comunidad se le coloca una cinta en la muñeca, como pulsera, del color de su equipo. Se pueden emplear cintas de tela, tiras de cartulina u hojas de colores.
- El docente debe asignar un líder por equipo, que deberá guiar el procedimiento de su grupo para llevar a cabo la actividad de la clase. La tarea del docente es indicar al elegido y al curso en general, las características por las que decidió escoger a cada alumno o alumna, reforzando sus buenas conductas a partir de las expectativas de conducta del aula.
- Este líder es registrado dentro de una tabla. En futuras sesiones de la estrategia, el líder debería cambiar, estableciéndose también como un refuerzo para los estudiantes.
- Cada equipo tiene un afiche de grupo, el cual es colocado en la pizarra, donde se marcan las conductas del grupo.
- Se entrega el premio (refuerzo) al equipo ganador de la clase.

- Es necesario registrar el funcionamiento de cada equipo, observando las potencialidades y falencias de cada uno.
- A partir de ello, para próximas sesiones, es posible cambiar alumnos de un grupo a otro, buscando la forma más adecuada de trabajo y que todos los equipos sean ganadores y no que solo uno se lleve todos los premios.

Durante estas actividades se trabajará el campo formativo de lenguajes a través de comunicar instrucciones, motivar a sus compañeros y reflexionar sobre las conductas positivas del grupo. El uso de afiches y registros permite a los alumnos interpretar información y participar en la construcción de normas de convivencia, así como analizar el desempeño del equipo y realizar ajustes en la estrategia, los alumnos ejercitan la reflexión y la resolución de problemas.

En lo que respecta al campo de lo humano y lo comunitario, se trabaja a partir de que los alumnos deben cooperar en equipos, desarrollando habilidades sociales como la empatía, la negociación y la toma de decisiones compartidas. Al asignar roles y registrar el comportamiento de cada equipo, los alumnos reflexionan sobre su conducta y su impacto en el grupo; la rotación de líderes y la reorganización de equipos garantizan que todos los alumnos tengan oportunidades de destacar y mejorar sus habilidades.

Para esta estrategia se tienen como recursos: alumnos, pulseras, lápices, colores y docente.

La anterior estrategia es sustentada por Troutman (2009):

El refuerzo positivo es una estrategia efectiva para aumentar la frecuencia de conductas deseables, ya que fortalece la relación entre el comportamiento y sus consecuencias. Cuando se implementa de manera consistente y en contextos cotidianos, fomenta un ambiente de aprendizaje estructurado y motivador. (p.247)

La implementación de estrategias para la mejora de la convivencia escolar y el desarrollo socioemocional en el aula es una necesidad fundamental en la educación

primaria. No se trata únicamente de establecer normas de disciplina, sino de fomentar un ambiente de aprendizaje donde los estudiantes puedan desarrollar habilidades esenciales para la vida, como la autorregulación, el trabajo en equipo, la empatía y la toma de decisiones responsables. Las estrategias planteadas, están diseñadas para promover un ambiente positivo donde los estudiantes no solo aprendan contenidos académicos, sino que también fortalezcan sus habilidades sociales y emocionales. Diversos estudios han demostrado que un entorno escolar basado en el refuerzo positivo y en la resolución pacífica de conflictos contribuye significativamente a la reducción de conductas disruptivas y al aumento del compromiso estudiantil.

Además, el hecho de que los alumnos participen activamente en la construcción de normas y expectativas les otorga un sentido de pertenencia y responsabilidad, haciéndolos conscientes del impacto de sus acciones en el grupo. Esto es crucial en esta etapa de desarrollo, en la que los niños comienzan a formar una identidad más definida y a preocuparse por su lugar dentro del entorno social (Erikson, 1968). Fomentar este tipo de prácticas no solo contribuye a mejorar la convivencia en el aula, sino que también les proporciona herramientas para la resolución de conflictos que podrán aplicar en su vida cotidiana.

Por otro lado, la aplicación de estas estrategias no solo beneficia a los alumnos, sino que también facilita la labor docente, permitiendo que el proceso de enseñanza-aprendizaje se desarrolle de manera más fluida y efectiva. Un aula con normas claras, expectativas bien establecidas y mecanismos de reconocimiento positivo favorece la motivación de los alumnos y genera un clima de respeto y cooperación mutua (Marzano, 2003). Las presentes estrategias se implementarán en diferentes momentos del ciclo escolar y abarcan actividades como la creación de compromisos de convivencia, el refuerzo positivo a través de reconocimientos, el uso de dinámicas lúdicas para regular la conducta y la promoción del trabajo en equipo. Cada una está vinculada con campos formativos de la Nueva Escuela Mexicana, y será evaluada mediante guías de observación y listas de cotejo como se muestra en la Tabla 1. A través de estas acciones, se busca fortalecer la convivencia en el aula, fomentar la autorregulación y mejorar el ambiente escolar, promoviendo el aprendizaje en un entorno respetuoso y colaborativo.

Tabla 1.

Organización de las estrategias a implementar durante las prácticas profesionales

Estrategia	Fecha de aplicación	Instrumento de observación	Instrumento de evaluación	Campo de la NEM relacionado
Expectativas de conducta y compromiso	Febrero – Mayo	Guía de observación	Lista de cotejo Bitácora	De lo humano y lo comunitario Lenguajes
Caja de Reconocimientos Positivos	Marzo – Mayo	Guía de observación	Lista de cotejo	De lo humano y lo comunitario
La Rueda de Resultados	Marzo	Guía de observación	Registro de conducta	De lo humano y lo comunitario Lenguajes
Juego de la tarjeta verde/roja	Abril	Guía de observación	Lista de cotejo Registro de conducta	De lo humano y lo comunitario
Juego del buen comportamiento para el trabajo en equipo.	Mayo	Guía de observación	Lista de cotejo Registro de conducta	De lo humano y lo comunitario

Fuente. Elaboración propia.

1.5 Análisis del contexto en el que se realiza la mejora.

El contexto sociocultural se refiere a las circunstancias sociales y culturales en las que se desarrolla un individuo. Esto incluye factores como la familia, la comunidad, la cultura y las experiencias acumuladas a lo largo de la vida. En el ámbito educativo, comprender este contexto es crucial, ya que influye directamente en cómo los estudiantes aprenden y se relacionan con su entorno académico. La interacción entre la educación y el contexto sociocultural establece un marco que puede potenciar o limitar las oportunidades de aprendizaje.

El contexto que rodea la escuela no solo define el acceso a recursos y oportunidades, sino que también influye directa y profunda en su funcionamiento, en la conducta de los alumnos y en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Este contexto abarca factores sociales, económicos, culturales, políticos y ambientales que afectan tanto al ambiente escolar como a las interacciones entre los actores educativos.

En el presente trabajo de investigación, se considera como objeto de análisis el sexto grado, grupo “A”, en la “Escuela Primaria Centro Escolar Primero de Mayo, Carmen Quero Taracena”, C.C.T27DPR0131W zona escolar:04, sector:01. El plantel se ubica en la calle Ayuntamiento y Avenida 27 de febrero, colonia Gil y Sáenz, Villahermosa, Tabasco. Se cuenta con un horario de 08:00-13:00 horas.

La escuela es perteneciente a unas de las colonias del municipio de centro, capital tabasqueña, que dispone de servicios de energía eléctrica, agua potable, drenaje, recolección de basura y una amplia variedad de transportes públicos. La institución delimita con escuelas de nivel preescolar, primaria y cerca de ella también se cuenta con una escuela secundaria técnica. En lo que respecta al tipo económico, hay tiendas de abarrotes, restaurantes de comida rápida, gimnasios, pastelerías, papelerías, farmacias, etc. En referencia a los restaurantes, hay específicamente un comercio de pollos asados, por su cercanía el olor llega al aula y distrae a los alumnos, porque les da ganas de desayunar, durante las primeras horas de clase. Por otra parte, la escuela es muy reconocida por estar al lado del monumento el reloj de las tres caras, al igual que está cerca de la catedral del señor de Tabasco.

De acuerdo con Sandoval (2020) refiere lo siguiente:

Las escuelas urbanas ofrecen múltiples beneficios para el desarrollo educativo de los alumnos. Entre sus principales ventajas se encuentran el acceso a mejores infraestructuras, una mayor disponibilidad de recursos tecnológicos y didácticos, así como una oferta más amplia de actividades extracurriculares. Además, la cercanía a centros culturales y científicos permite enriquecer el aprendizaje a través de visitas y experiencias prácticas (p. 45).

El plantel atiende a una matrícula de 587 alumnos, es de organización completa, la plantilla docente se integra de 18 docentes frente a grupos, uno de educación física; artística, equipo de USAER conformado por una trabajadora social; docente de apoyo pedagógico; psicóloga y una especialista de lenguaje. Asimismo, se cuenta con la labor de una directora y de personal de apoyo, específicamente tres. Es necesario mencionar, que dentro de la escuela se localiza la supervisión de la zona escolar, donde labora una supervisora y un personal de apoyo.

De acuerdo al contexto interno cuenta con todos los servicios (energía eléctrica, agua potable, drenaje, sala de usos múltiples (biblioteca), también se compone de dos edificios que están separados por la cancha techada, ambos tienen dos niveles, cada uno con 8 aulas. Asimismo, se cuenta con un teatro, el techo de este es de losa; lo cual permite que haya un aula más arriba de él. Hay un edificio más de un solo nivel, este se conforma por la dirección, la supervisión, los sanitarios de maestros/as; alumnos/as y un almacén del personal de apoyo. De igual manera, hay una cancha al aire libre, la cual se emplea para juegos deportivos especialmente de basquetbol y un comedor para los alumnos, el cual consta de 12 mesitas y bancas de concreto.

El plantel se delimita del entorno externo con muros de concretos, cuenta con un estacionamiento para el personal y se tienen tres entradas. Una es por donde entran los autos al estacionamiento, la segunda es la entrada principal por donde ingresan y egresan los alumnos, padres de familia, etc. La última es una entrada y salida de

emergencia que se localiza atrás de un edificio, donde solo el personal de apoyo puede ingresar o administrar su uso.

La escuela tiene acceso a internet, aunque es limitado, fue brindado por la Comisión Federal de Electricidad y no se pueden llevar a cabo las clases interactivas donde se empleen videos, fotografías, música en algunos grupos. Otra problemática dentro de la escuela, se genera cuando hay un tiempo climático de lluvia, existe un desnivel y la cancha se inunda, obstaculizando el tránsito a la hora de entrada, salida y en el horario del receso.

Dentro de la organización de la escuela existen tres comités, APF (Asociación de Padres de Familia), Consejo Escolar de Participación Social (CEPS) Y Mujeres Constructoras de la paz.

En lo que respecta al sexto grado, grupo “A”, está constituido por 27 alumnos (12 mujeres y 15 hombres), los cuales cuentan con una edad entre 11 y 12 años. La pequeña comunidad se caracteriza por ser mayormente participativa y dinámica. Los alumnos muestran entusiasmo por las actividades escolares, especialmente aquellas que implican proyectos creativos o dinámicas. Su curiosidad y energía los impulsan a participar activamente en las clases, expresando ideas y opiniones con confianza. La mayoría de ellos cumple con sus responsabilidades académicas, entregando tareas a tiempo, etc.

Sin embargo, presentan problemas en el manejo de sus emociones, debido que en ocasiones se muestran con conductas inapropiadas ante ciertas situaciones con sus compañeros de aula, afectando las relaciones interpersonales entre ellos, es común observar interrupciones constantes durante las clases, como pláticas fuera de turno, bromas entre compañeros o falta de atención. Algunos alumnos tienden a desafiar la autoridad del docente, cuestionando reglas o manifestando actitudes desafiantes. Estas conductas disruptivas, aunque no malintencionadas en su mayoría, generan un ambiente de ruido y dificultad para mantener la concentración.

En lo que respecta a la convivencia dentro de la institución, es regular entre el personal, prevalecen subgrupos dentro de los maestros, haciendo que el ambiente escolar sea un poco tedioso. Lo cual pudiese ser mejor, sin embargo, existe un respeto

que permite realizar actividades a nivel escuela como lo son: festivales (día del niño, día de las madres, kermes, representación de altares de muertos, tablas rítmicas, pastorelas, etc.)

Es necesario mencionar que la población estudiantil que pertenece a la institución, proviene de diversas localidades, varios estudiantes residen fuera o en la periferia de la zona urbana, sin embargo, asisten porque los padres de familias tienen empleos dentro de la ciudad, por otra parte, prevalecen los alumnos que viven cerca de la escuela. Lo cual permite una diversidad social e intercambio de costumbres dentro de las aulas. Aunado a lo anterior, la mayoría de los padres de familia son profesionistas o cuentan con empleos de horarios complejos lo cual genera un alto índice de ausencia en las reuniones que son programadas por los docentes.

1.6 Descripción del proceso de interacción en el aula.

La conducta humana es un fenómeno complejo que abarca una diversidad de acciones, reacciones y patrones mentales. Existen numerosos factores que influyen de manera directa en la conducta humana y, en consecuencia, en el proceso de aprendizaje. Entre los más relevantes se encuentran los aspectos emocionales, cognitivos y sociales, los cuales interactúan para moldear la forma en que los alumnos enfrentan los retos académicos y asimilan nuevos conocimientos, es necesario comprender cómo operan estos factores, para poder desarrollar estrategias pedagógicas que respondan a las necesidades individuales y colectivas dentro del aula.

En primer lugar, las emociones desempeñan un papel crucial en el aprendizaje, debido que afectan tanto el interés por una actividad como el nivel de esfuerzo que se invierte en ella. De acuerdo con Goleman (1995), “las emociones positivas, como la curiosidad, la motivación y la seguridad emocional, generan un entorno propicio para el aprendizaje al mejorar la atención y la capacidad de retención” (p.53).

Por el contrario, emociones negativas como la ansiedad o el estrés pueden bloquear la capacidad de procesamiento y afectar la toma de decisiones, lo que dificulta el aprendizaje. Por ejemplo, cuando un estudiante tiene dudas en algún tema analizado en

clase, prefiere quedarse con esa incógnita, por temor a que sus compañeros hagan comentarios negativos de sus dudas o burlas. Esa situación es muy usual en el aula, sin embargo, como docente se diagnostican las dudas de los alumnos, a través de sus gestos faciales al preguntarles si tienen alguna duda.

El proceso de enseñanza-aprendizaje dentro del aula se desarrolla de manera creativa, asertiva y constructiva, buscando que los alumnos, no solo adquieran conocimientos, sino que también los construyan a partir de su experiencia y participación activa. Como docente, se tiene como propósito guiar a los alumnos, en sus dudas brindarles ese apoyo, a veces es necesario volver a explicar algunos términos para que todos puedan comprender y no se queden con las dudas por miedo a que sus compañeros de clase se burlen.

Según Ausubel (1963), “el aprendizaje significativo ocurre cuando los nuevos conceptos se relacionan con los conocimientos previos del estudiante, permitiéndole interiorizar la información de manera más efectiva” (p.47). En este sentido, la planificación de actividades en el aula se diseña para cumplir con los Procesos de Desarrollo de Aprendizaje (PDA) requeridos, garantizando que los contenidos sean comprensibles y accesibles para todos los alumnos.

Para lograr este propósito, se implementan estrategias didácticas que fomentan la interacción y la reflexión. en el salón de clase, se realizan plenarias, mesas de diálogo y participaciones en grupo. Estas dinámicas favorecen el desarrollo del pensamiento crítico y la expresión oral, habilidades fundamentales en la educación básica (Vygotsky, 1978). Asimismo, la interacción con sus compañeros les permite fortalecer sus habilidades socioemocionales, promoviendo el respeto, la escucha activa y la empatía dentro del aula.

Estas actividades se realizan de manera diaria, las cuales son muy productivas porque como docentes se cree que los alumnos no pueden tener conocimiento de ciertos temas, pero con sus experiencias, aunque sean mínimas, logran relacionarlos con los contenidos que se analizan en clase. A veces hay circunstancias donde fluyen conductas inadecuadas por parte de los alumnos, es decir que no respetan el turno de los demás o

las ideas que ellos comparten, es ahí donde la docente entra como mediador para que los estudiantes puedan ir controlando sus comentarios y conductas.

Sin embargo, es importante considerar que los alumnos de sexto grado se encuentran en una etapa de desarrollo en la que experimentan cambios significativos en sus emociones y en su forma de relacionarse con el entorno. Erikson (1968) señala que, “durante la preadolescencia, los niños comienzan a construir una identidad más definida y a desarrollar una mayor conciencia sobre cómo son percibidos por los demás” (p.28). Este proceso de autoconocimiento y socialización puede influir en su comportamiento en el aula, generando en algunos casos inseguridad o resistencia a participar activamente por miedo a la crítica o al juicio de sus compañeros.

Además, esta etapa se caracteriza por un incremento en la necesidad de pertenencia y reconocimiento social, lo que puede impactar la dinámica del grupo y la manera en que los estudiantes enfrentan los retos académicos y personales (Papalia, 2012). Por ello, es fundamental que el docente adopte estrategias que favorezcan un ambiente de confianza y motivación, donde los alumnos se sientan seguros para expresarse sin temor a la desaprobación.

Con lo anterior, se quiere decir que los alumnos con tal de ser aprobados por el resto del grupo, o ser muy sociables, tienden a comportarse de manera incorrecta, a través de chistes elevados de tono, burlas donde se incluye el racismo y la discriminación. Aunque es entendible que en tal edad no suelen tener criterio para expresarse de manera correcta, siempre que la docente está en el aula, interviene para minorizar tales situaciones que no permiten la convivencia y comunicación asertiva en el aula.

Esta etapa, que forma parte de lo que Vygotsky denomina el nivel de desarrollo potencial o zona de desarrollo próximo, se caracteriza por un mayor deseo de aprobación y aceptación social. En este proceso, los alumnos se enfrentan a la influencia del entorno social y cultural, lo que puede generarles miedo o inseguridad, especialmente cuando sienten que sus opiniones y comentarios pueden ser objeto de burlas o críticas por parte de sus compañeros. En particular, durante el diagnóstico se detectó tales acciones de unos cuantos alumnos que generan ese ambiente tedioso en el aula.

Además, el bienestar emocional está directamente relacionado con el ambiente escolar. Un aula en la que se fomente la confianza y la empatía puede reducir significativamente las emociones negativas y estimular la participación activa de los estudiantes. Esto subraya la importancia de crear un clima emocionalmente seguro, donde los alumnos se sientan valorados y motivados para aprender. Según Pekrun (2006), “las emociones académicas influyen tanto en el rendimiento como en la disposición hacia el aprendizaje” (p.23), por lo que los educadores deben considerar las necesidades emocionales de sus estudiantes al planificar sus clases.

Por parte de la docente, se busca estimular un ambiente amable con los alumnos, a través de dinámicas donde se otorguen recompensas muy mínimas a todos por su esfuerzo sin importar otro tipo de aspectos, por ejemplo, el cumplir con tus actividades, aunque no estén del todo correctas, pero se valora el empeño del educando. Hay ocasiones donde la docente no evalúa los aciertos de las actividades, sino la responsabilidad y esfuerzo que los alumnos hacen. En este sentido, siempre se busca valorar a todos los alumnos.

Sin embargo, al ser alumnos que están en pleno desarrollo y próximos a la pubertad, tienden a no darle importancia a estas dinámicas. Se ha detectado que la conducta disruptiva que prevalece en el aula, tiene antecedentes de grados anteriores, donde no se les fue controlada ni tomado como un punto importante a tratar por parte de los docentes en su momento a su cargo, no se buscan cambiar las personalidades de los niños, sino mejorarla.

Lo anterior no es excusa de lo que pasa en el aula, por ello, siempre se aconseja a los alumnos, a través de pláticas u orientaciones en general. La docente no busca señalar a alguien específicamente al momento de hacer énfasis en situaciones negativas que pasan en el aula, sino en general para evitar de igual forma que el alumno sea señalado o se sienta ofendido.

Las capacidades cognitivas también influyen en el comportamiento y el desempeño académico. Cada individuo procesa la información de manera diferente, lo que explica por qué algunos estudiantes encuentran más efectivas ciertas estrategias de aprendizaje que otros. Gardner (1983), con su teoría de las inteligencias múltiples, destaca que los

seres humanos poseen diferentes tipos de inteligencias, como la lingüística, la lógica-matemática, la espacial o la interpersonal. Este enfoque resalta la necesidad de diversificar las metodologías de enseñanza para atender a los distintos estilos de aprendizaje presentes en un grupo.

Por ejemplo, un estudiante con preferencia por el aprendizaje kinestésico puede beneficiarse de actividades prácticas o manipulativas, mientras que otro con inteligencia lingüística podría sobresalir en tareas de escritura o lectura. Ignorar estas diferencias puede generar desmotivación, ya que los alumnos no se sentirán identificados ni comprometidos con las estrategias utilizadas en el aula. Es fundamental que los educadores adapten sus enfoques para garantizar que cada estudiante pueda acceder a los contenidos de una manera que maximice su comprensión y retención.

Se ha identificado que la mayoría de los alumnos presentan un estilo de aprendizaje predominantemente visual-kinestésico. De acuerdo con la teoría de los estilos de aprendizaje propuesta por Dunn (1993), los estudiantes con esta preferencia tienden a procesar la información de manera más efectiva cuando pueden visualizar conceptos a través de imágenes, gráficos o esquemas y cuando tienen la oportunidad de manipular materiales o moverse durante el proceso de aprendizaje. Por ello, en los planes de clases, se empleando recursos como videos, imágenes que sean proyectados para su mejor análisis.

Según Fleming y Mills (1992), estos alumnos se benefician particularmente de estrategias como demostraciones prácticas, uso de videos, experimentos y actividades interactivas que involucren el movimiento físico. Los estudiantes visuales-kinestésicos suelen aprender mejor cuando pueden observar demostraciones en lugar de solo escuchar explicaciones. Además, tienden a moverse mientras estudian, ya sea balanceándose, escribiendo, dibujando o manipulando objetos, lo que les permite retener información de manera más efectiva (Kolb, 1984). Este tipo de aprendizaje, que combina la necesidad de ver y moverse, es especialmente relevante en la educación primaria, ya que en esta etapa los niños todavía dependen en gran medida de la exploración sensorial y la actividad motriz para construir su conocimiento.

Sin embargo, con el objetivo de promover un aprendizaje integral, se opta por reforzar el aspecto auditivo en el aula. La enseñanza auditiva permite a los estudiantes desarrollar habilidades esenciales como la escucha activa, la memoria auditiva y la capacidad de comprender información verbalmente presentada (Gardner, 1983). Según investigaciones en neuroeducación, una enseñanza que combina múltiples canales sensoriales mejora significativamente la retención de la información y el desarrollo de habilidades cognitivas superiores (Jensen, 2008).

En este sentido, se han implementado estrategias que integran lo visual, kinestésico y auditivo en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Algunas de estas estrategias incluyen la narración de historias acompañada de imágenes, el uso de canciones o ritmos para reforzar conceptos, y la combinación de explicaciones orales con actividades prácticas. Según Mayer (2009), el aprendizaje multimodal, que implica el uso simultáneo de distintos canales sensoriales, favorece una comprensión más profunda y significativa de los contenidos.

Por lo tanto, aunque la mayoría de los alumnos en el aula tengan una preferencia visual-kinestésica, es fundamental equilibrar y fortalecer otros estilos de aprendizaje para garantizar una formación más completa y adaptable a diversos contextos educativos. Como señalan Morin y Franks (2018), “la enseñanza debe ser flexible y considerar diferentes estrategias para atender la diversidad de formas en que los estudiantes procesan la información” (p.63).

Finalmente, el contexto social es un factor determinante en la conducta y el aprendizaje de los estudiantes. Según Vygotsky (1978), “el aprendizaje es un proceso social que se da a través de la interacción con otros, lo que implica que las relaciones con los compañeros, docentes y el entorno familiar son esenciales para el desarrollo académico” (p.29). El apoyo social puede ser un catalizador para la motivación y la confianza en uno mismo, ya que permite a los estudiantes experimentar un sentido de pertenencia y apoyo mutuo.

Dentro del aula, la relación entre los compañeros de clase presenta ciertas dificultades que pueden afectar la convivencia y el bienestar emocional de los estudiantes. Es común que se realicen bromas o comentarios que involucran características físicas de sus

pares, lo que en algunos casos puede generar inseguridades o afectar la autoestima de los involucrados. Según Olweus (1993), “este tipo de interacciones pueden derivar en dinámicas de acoso escolar, los comentarios despectivos repetidos pueden causar un impacto emocional significativo en los estudiantes” (p.28). La autoestima y el sentido de pertenencia son fundamentales en el desarrollo infantil, y cuando se ven afectados por interacciones negativas en el aula, pueden influir en la motivación y el rendimiento académico.

En muchas ocasiones, los alumnos buscan su propia aceptación dentro del grupo sin considerar el impacto de sus acciones en los demás. La necesidad de pertenencia es un aspecto clave en el desarrollo social de los niños y adolescentes. Como se han suscitado diversas situaciones de tal índole, se maneja una bitácora de grupo, donde se narran todas las incidencias que se dan en el grupo, las cuales tiene el propósito de que padres de familia también estén enterados de las acciones donde se involucran sus hijos o pupilos. Siempre se le hace hincapié de la responsabilidad de aconsejar a los alumnos y orientarlos para no tener actitudes disruptivas.

De acuerdo con Erikson (1968):

En la etapa de la infancia tardía y la adolescencia, los individuos buscan ser aceptados por sus pares, lo que puede llevarlos a adoptar comportamientos que consideran adecuados para integrarse al grupo, aun cuando estos sean inapropiados o dañinos para otros. (p.102)

En este sentido, es crucial que los docentes promuevan la empatía y la reflexión en los estudiantes, ayudándolos a comprender las consecuencias de sus palabras y acciones en el bienestar de sus compañeros. Asimismo, se ha observado en el aula el uso frecuente de un lenguaje inapropiado, lo cual puede estar influenciado por los entornos en los que los estudiantes interactúan fuera del ámbito escolar.

Bronfenbrenner (1979) destaca que “el desarrollo de los niños está influenciado por los distintos sistemas ecológicos en los que se desenvuelven, incluyendo la familia, la comunidad y la cultura en general” (p.102). Cuando los estudiantes están expuestos en

sus hogares o entornos sociales a un lenguaje agresivo o despectivo, es probable que repliquen estas conductas en el aula, ya que internalizan los patrones de comunicación que observan en su vida cotidiana (Bandura, 1986). En este sentido, es fundamental que la escuela funcione como un espacio que modele formas de interacción basadas en el respeto y la comunicación asertiva, proporcionando herramientas para mejorar la convivencia y regular el uso del lenguaje dentro del aula.

Por otro lado, un entorno social desfavorable, como la falta de apoyo familiar o los conflictos entre compañeros, puede tener efectos negativos en la conducta y el desempeño académico de los estudiantes. Diversos estudios han demostrado que los niños y adolescentes que crecen en entornos con altos niveles de conflicto o con ausencia de apoyo emocional presentan mayores dificultades en la regulación de sus emociones y conductas, lo que puede derivar en problemas de disciplina y desinterés escolar (Pianta, 1999). Cuando los estudiantes experimentan inseguridad o inestabilidad en su entorno familiar o social, su capacidad para concentrarse y participar activamente en el aprendizaje se ve comprometida, lo que impacta directamente en su rendimiento académico.

Sin embargo, cuando los estudiantes están expuestos a un ambiente que promueve la colaboración y el respeto mutuo, es más probable que desarrollen conductas prosociales y se comprometan de manera activa con su aprendizaje. La teoría del aprendizaje cooperativo destaca que los entornos donde se fomenta el trabajo en equipo y el apoyo entre compañeros generan un impacto positivo tanto en el rendimiento académico como en el desarrollo emocional de los alumnos. La construcción de un sentido de comunidad dentro del aula fortalece el compromiso de los estudiantes con sus estudios, ya que perciben la escuela como un espacio seguro donde sus esfuerzos son valorados y donde existe un clima de confianza y cooperación (Osterman, 2000).

Este tipo de ambiente también fomenta un sentido de responsabilidad colectiva, en el cual cada estudiante comprende que su éxito no solo depende de sus esfuerzos individuales, sino también de su contribución al grupo. Vygotsky (1978) plantea que “el aprendizaje es un proceso social y que la interacción con otros desempeña un papel esencial en la adquisición de conocimientos y habilidades”. Cuando los estudiantes

trabajan juntos en la resolución de problemas, aprenden a negociar, a escuchar perspectivas diferentes y a reconocer la importancia del esfuerzo conjunto para alcanzar un objetivo común.

En conjunto, los aspectos emocionales, cognitivos y sociales están profundamente interrelacionados, y su influencia en el aprendizaje no puede subestimarse. Para los educadores, comprender y atender estos factores es crucial para garantizar un proceso educativo inclusivo y efectivo. Crear un ambiente de aprendizaje que valore las emociones, respete las diferencias cognitivas y fomente un entorno social positivo no solo mejora el rendimiento académico, sino que también contribuye al desarrollo integral de los estudiantes, preparándolos para enfrentar los retos de la vida con confianza y resiliencia.

El proceso de interacción en el aula está influenciado por las estrategias didácticas utilizadas y la forma en que los docentes manejan la disciplina y la motivación de los alumnos. Además, la mejora en las relaciones interpersonales en el aula fomenta un ambiente más respetuoso y colaborativo, lo que facilita el aprendizaje y la convivencia. Según Pianta, Hamre y Allen (2012), una relación positiva entre docentes y estudiantes influye directamente en el comportamiento y en el rendimiento académico, ya que los alumnos se sienten más motivados, valorados y seguros dentro del entorno escolar.

En el contexto educativo, el registro y seguimiento de las incidencias dentro del aula de clases es una estrategia fundamental para comprender y mejorar la convivencia escolar. De acuerdo con Díaz y Hernández (2010), el registro de observaciones permite documentar de manera objetiva las situaciones que se presentan en el aula, facilitando el análisis y la toma de decisiones pedagógicas. En este sentido, en el sexto grado grupo A se ha implementado una bitácora en la que diariamente se consignan las incidencias ocurridas durante la jornada escolar. Este documento tiene como propósito no solo dejar constancia de los eventos sucedidos, sino también servir como un medio de comunicación entre la escuela y las familias de los estudiantes involucrados.

Al final de cada jornada escolar, las incidencias registradas se presentan a los padres de familia, con el objetivo de que tengan conocimiento de la situación y puedan contribuir en la orientación y corrección de conductas dentro del hogar. La participación de los

tutores en la formación de sus hijos es un elemento clave en el desarrollo de una conducta adecuada en el ámbito escolar. Epstein (2011) menciona que “una relación sólida entre la escuela y la familia fomenta la corresponsabilidad en la educación de los estudiantes, promoviendo valores como el respeto, la disciplina y la empatía” (p.38).

En la mayoría de los casos, la comunicación entre los docentes y los padres de familia se da de manera asertiva, generando un ambiente de cooperación y compromiso mutuo. Esta asertividad en la comunicación permite que las situaciones conflictivas se aborden desde el diálogo y la búsqueda de soluciones conjuntas. Como señalan Gordon y Edwards (2005), una comunicación efectiva entre los actores educativos es esencial para gestionar adecuadamente las problemáticas que surgen en el aula, evitando malentendidos y fortaleciendo el vínculo entre la comunidad escolar y las familias.

Sin embargo, no siempre se logra establecer un canal de comunicación armonioso. Existen casos en los que algunos tutores cuestionan la labor docente, lo que puede derivar en situaciones de conflicto y desacuerdo. Este tipo de escenarios pueden generar tensión y obstaculizar el trabajo colaborativo entre la escuela y el hogar. En palabras de Fernández Enguita (2008), “la falta de confianza en el docente y el desconocimiento de los procesos pedagógicos pueden ser factores que influyen en una comunicación conflictiva, lo que afecta el desarrollo académico y social del estudiante” (p.58).

Es por ello que se considera fundamental establecer estrategias que fortalezcan la comunicación entre la escuela y las familias, promoviendo espacios de diálogo y entendimiento. Una de las estrategias recomendadas por Parra y Pérez (2017) es la implementación de reuniones periódicas en las que se aborden tanto los avances como los desafíos en la formación de los alumnos, permitiendo así que los tutores comprendan la importancia de su rol en el proceso educativo y se reduzcan los conflictos derivados de la desinformación o el desacuerdo con las acciones del docente.

DESARROLLO, REFLEXIÓN Y EVALUACIÓN DE LA PROPUESTA DE MEJORA

2.1 Enfoques curriculares de la propuesta de mejora.

La propuesta de mejora se sustenta en los principios de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), la cual busca no solo el desarrollo académico, sino también el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales de los estudiantes, como la autorregulación, la empatía, el respeto y la convivencia armónica. La NEM propone una educación humanista e integral que permita a los estudiantes desenvolverse con responsabilidad, respeto y sentido ético en su comunidad (SEP, 2022).

En este sentido, se priorizó un enfoque centrado en el alumno, donde la disciplina no es entendida como castigo, sino como un proceso de autorregulación acompañado por el docente. Vygotsky (1979) sostiene que el aprendizaje se da a través de la interacción social, y por ello se promueven estrategias que permiten a los estudiantes reflexionar, dialogar y construir acuerdos de convivencia de manera colectiva.

Se busca que los alumnos practiquen y fortalezcan una cultura donde se favorezca el diálogo constructivo y asertivo. Así como la toma de acuerdos basados en el respeto, que no sea violenta ni conflictiva. Esto se respalda en uno de los principios de la NEM, refiriéndose a la promoción de la cultura de la paz. De acuerdo con la UNESCO (2011) refiere que la cultura de paz son una serie de valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia y previenen los conflictos tratando de atacar sus causas para solucionar los problemas mediante el diálogo y la negociación entre las personas, los grupos y las naciones.

El enfoque pedagógico que sustenta la aplicación de la presente propuesta comparte la idealización de los campos formativos: lenguajes, de lo humano y lo comunitario; ética, naturaleza y sociedades, de acuerdo a la NEM (2022) este enfoque tiene como propósito:

Desarrollo de habilidades socioemocionales y de convivencia. Busca que los estudiantes comprendan la riqueza y diversidad cultural que existe, y que valoren su propia identidad personal y colectiva. Además, promueve la participación activa

de los alumnos en su comunidad, incentivándolos a ser agentes de cambio y a trabajar en conjunto para mejorar su entorno (p.53).

Además, dentro de sus finalidades destacan el sentido de pertenencia y la identidad, tanto personal como colectiva, tienen su origen en el núcleo familiar, donde se comparten costumbres, formas de ver el mundo y estilos de vida que, con el tiempo, se amplían hacia la comunidad local, regional y nacional. Asimismo, es fundamental que los estudiantes desarrollen convicciones y valores éticos, como el respeto, la libertad, la justicia, la honestidad, la reciprocidad y la empatía, los cuales orientan sus acciones individuales y colectivas. Estos principios también les permiten reflexionar críticamente, tomar decisiones informadas y participar de manera pacífica y positiva en la sociedad. Por último, que desarrollen sus potencialidades (afectivas, motrices, creativas, de interacción y solución de problemas), reconociendo, valorando y respetando las de otras personas.

2.2 Competencias desarrolladas en la propuesta de mejora.

El papel de los niños y niñas dentro de la presente propuesta es importante, sin embargo, es necesario reconocer las competencias que la docente normalista desarrolla durante la realización de las estrategias. De acuerdo con SEP (2022), el plan de estudios de la formación docente, se sustenta en un enfoque caracterizado de la siguiente manera:

- El conocimiento y la actividad intelectual de la persona que aprende no sólo reside en la mente de quien aprende, sino que se encuentra distribuida socialmente.
- Atiende la integralidad del estudiante, es decir, el desarrollo equilibrado de sus saberes, donde si bien interesa su saber conocer, también se considera relevante su saber hacer y su saber ser.
- La adquisición de saberes, creencias, valores y formas de actuación profesionales es posible en la medida en que se participa en actividades significativas.

- La utilización de estrategias y herramientas de aprendizaje adquiere mayor importancia ante la tradicional acumulación de conocimientos. Asimismo, favorece el diseño de distintas formas de integrar el trabajo dentro y fuera del aula.
- Propicia la integración entre la teoría y la práctica y permite la transferencia de los saberes a situaciones más allá del momento en que fueron aprendidos (p.142).

La formación de profesores desde un enfoque de competencias implica la movilización de conocimientos de carácter conceptual, procedimental y actitudinal que se adquieren en una situación determinada y que se ponen en juego cuando se lleva a cabo la práctica docente. Se considera relevante que el futuro profesor desarrolle gradualmente sus capacidades y desempeños para solucionar problemas a partir de un análisis crítico y creativo de la situación. Se valora su habilidad para colaborar con otros y en distintos ambientes, lo cual brinda la oportunidad de generar proyectos innovadores y de impacto social.

En la realización de la propuesta y en sintonía con SEP (2022) se destacan competencias genéricas como profesionales, que sin duda han ido mejorando en la docente normalista, tales como:

- Soluciona problemas y toma decisiones utilizando su pensamiento crítico y creativo
- Aprende de manera autónoma y muestra iniciativa para auto-regularse y fortalecer su desarrollo personal.
- Detecta los procesos de aprendizaje de sus alumnos para favorecer su desarrollo cognitivo y socioemocional.
- Aplica el plan y programas de estudio para alcanzar los propósitos educativos y contribuir al pleno desenvolvimiento de las capacidades de sus alumnos.
- Diseña planeaciones aplicando sus conocimientos curriculares, psicopedagógicos, disciplinares, didácticos y tecnológicos para propiciar

espacios de aprendizaje incluyentes que respondan a las necesidades de todos los alumnos en el marco del plan y programas de estudio.

- Emplea la evaluación para intervenir en los diferentes ámbitos y momentos de la tarea educativa para mejorar los aprendizajes de sus alumnos (p.151)

Aunado a las competencias que se buscan cimentar en los alumnos y de acuerdo con la Nueva Escuela Mexicana (NEM) se tomaron como referencia los Procesos de Desarrollo y Aprendizajes (PDA) pertenecientes a la fase 5 del plan sintético del campo formativo de lo humano y lo comunitario, que van de la mano con el objeto de estudio de este trabajo de investigación. Teniéndolos como apoyo en lo que se pretende obtener:

- Reflexiona y comparte los problemas y conflictos que se presentan en su comunidad, para proponer alternativas de solución viables.
- Profundiza acerca de ideas, conocimientos y prácticas culturales, para proponer alternativas orientadas a promover, preservar y difundir para el bien común.
- Valora sus experiencias acerca de las formas de ser, pensar, actuar y relacionarse en determinadas situaciones, para favorecer su comprensión, el ejercicio de la empatía y el logro de metas.

Cabe mencionar que los anteriores PDA se abordaron de manera colectiva al momento de desarrollar algunos contenidos que se ven inmiscuidos en las estrategias planteadas en el apartado uno de esta propuesta.

2.3 Secuencias de actividades y recursos de la propuesta de mejora.

Durante la jornada de prácticas profesionales, se desarrollaron propuestas de estrategias para el fortalecimiento de la conducta, mencionadas en el plan de acción, las cuales permiten que los alumnos y alumnas del sexto grado, grupo A, fortalezcan su conducta en su entorno escolar. Como se ha mencionado anteriormente, se buscó que los alumnos tuvieran un mejor manejo de sus emociones, conductas y acciones dentro

del contexto escolar, teniendo en cuenta que los logros no se limitaran al contexto áulico, sino que tenga alcances más allá, como puede ser su entorno familiar y social. Debido que es un comportamiento que se va adquiriendo en el ser humano.

Las estrategias que a continuación se presentan, se fueron realizando de manera gradual, durante los meses que la docente normalista estuvo frente a grupo. Cada estrategia fue planeada con base en las necesidades del grupo, diagnosticadas en la etapa inicial mediante observación directa y entrevistas con la docente titular. Se buscó, además, promover la participación activa del alumnado, fomentando su sentido de pertenencia, colaboración y responsabilidad dentro del aula:

1. Expectativas de conducta y compromiso
2. Caja de Reconocimientos Positivos
3. La Rueda de Resultados
4. Juego de la tarjeta verde/roja.
5. Juego del buen comportamiento para el trabajo en equipo.

Cabe mencionar que las estrategias se desarrollaron y evaluaron como se registró en el apartado del plan de acción, de manera coordinadas las dos acciones, porque la evaluación permitió ver el avance de la conducta en los alumnos, y así seguir avanzando o modificar alguna de las actividades. Por consiguiente, se plasma la secuencia de estrategias que se pusieron en práctica a lo largo de los meses dentro del aula del sexto grado, grupo A.

2.3.1 Expectativas de conducta y compromiso

Esta estrategia se llevó a cabo en el aula de clases, a partir del 04 de febrero del 2025, fue el primer día de las prácticas profesionales. La docente normalista le comentó a la comunidad estudiantil sobre el conjunto de acuerdos y compromisos que se respetarían durante su estadía con ellos. Se recalcó que, si bien esta toma de acuerdos se realiza al inicio del ciclo escolar, sin embargo, con ella se realizaría a partir de su inicio de prácticas. Posteriormente se dialogó con los alumnos sobre que actitudes y conductas creen ellos

se deben comprometer, los alumnos fueron aportando ideas de manera verbal y luego se fue realizando un listado en el pizarrón.

Algunas eran similares, sin embargo, para que todos participaran se anotaron, al final, se llevó a cabo la selección de las que se incluirán en el listado general. De igual manera, la docente les hizo saber a los alumnos que ellos firmarían un acta de compromiso, como acto de seriedad y responsabilidad. Se recogió la hoja de compromisos, que los alumnos firmaron. Asimismo, se le explicó a la comunidad sobre una bitácora con los compromisos acordados. Cuando alguno de los acuerdos se violentó, se empleaba esta bitácora del grupo, presentando las situaciones ocurridas de manera completa. Dándole seguimiento junto a padres de familia, docente titular y directora.

Durante las jornadas de clases, algunos alumnos cometían faltas, a lo cual sus compañeros en sentido de broma, pedían que se le anotara incidencia. La docente les comentó que no todas las acciones que ellos cometieran serían anotadas, solo las acordadas o de fuerza mayor. La bitácora se levantó varias veces en las primeras semanas de clases. Antes de presentar a los tutores las incidencias, se explicaban las situaciones a la docente titular, la cual cuestionaba a los alumnos sobre las acciones y cuando ella las aceptaba, se le daban a conocer a los padres de familia. Siempre se tuvo el respaldo de ella.

Cabe mencionar que esta estrategia se llevó a cabo durante los meses de prácticas (febrero-mayo del 2025), donde se pudo ver resultados positivos, debido a que los alumnos no querían tener incidencias. A través de la presente, los acuerdos que se generaron de manera colectiva, se promovió el respeto, la escucha y el consenso. Por último, a través de la bitácora se mantuvo el seguimiento de incidencias, y el seguimiento entre los actores educativos inmersos en la educación de los alumnos del sexto grado (padres de familia, tutores, docentes y directivo).

Para poder llevar a cabo la presente, se emplearon los siguientes recursos:

- Bitácora, donde se registraban las incidencias y su seguimiento
- Pizarrón, se empleó para anotar los compromisos que acordaron los alumnos y alumnas.

- Maestra, niños y niñas
- Marcadores
- Pizarrón

2.3.2 Caja de Reconocimientos Positivos

En lo que respecta a la presente estrategia, realizada en un periodo de los meses marzo- mayo, consistió específicamente el día 10 de marzo. Inició un nuevo proyecto que lleva por nombre diferentes ideas, mismos derechos del campo formativo ética, naturaleza y sociedades, el cual consistía en respetar las opiniones de los demás y aportar comentarios asertivos sobre cuestiones de decisiones colectivas. Dentro de este proyecto se promovió la caja de reconocimiento positivos, durante la tercera sesión del proyecto, se les presentó a los alumnos un buzón realizado por la docente normalista, haciéndoles saber que en ocasiones se nos hace imposible reconocer logros de los demás de manera pública o simplemente nos da vergüenza ser directos. Por ello, con el buzón ellos podían escribir en una nota nombre de su compañero y el comentario positivo que observaron del mismo, no solo durante el desarrollo del proyecto, sino que sería una actividad permanente y que al final de cada semana se daría lectura a las notas.

A partir de ese día, se habilitó el buzón, en días posteriores se pudo notar la participación de los alumnos en los reconocimientos, aunque al principio no era mucho el interés, durante las siguientes semanas hubo más notas en el buzón. Cada viernes o en ocasiones que no había labores, los jueves, se leían las notas con mensajes positivos de manera colectiva.

Al realizar esto, los alumnos que recibieron cumplidos, mostraron gestos de asombros o sonrisas en sus rostros al ver lo que sus compañeros pensaron de ellos. Durante esta estrategia se promovió la empatía y el respeto por lo demás, valores que son muy importantes que las personas, en este caso los niños y niñas practiquen para su desarrollo personal.

El propósito de esta estrategia fue crear un ambiente de respeto, empatía y reconocimiento entre los alumnos, fortaleciendo la convivencia escolar y el desarrollo socioemocional a través de la expresión de comentarios positivos hacia sus compañeros. A través del uso del “buzón de reconocimientos positivos”, se buscó que los estudiantes aprendieran a valorar las acciones y cualidades de los demás, expresando sus opiniones de forma asertiva y promoviendo la comunicación respetuosa. Además, esta actividad contribuyó al fortalecimiento de la autoestima, el sentido de pertenencia y la cohesión grupal, al brindar un espacio seguro en el que todos pueden sentirse reconocidos y apreciados. De esta manera, se impulsó el desarrollo de valores fundamentales como la empatía, el respeto y la solidaridad, esenciales para la formación integral de los niños y niñas dentro del campo formativo Ética, Naturaleza y Sociedades.

Los recursos y materiales necesarios en esta estrategia se presentan a continuación:

- Maestra, alumnos y alumnas.
- Lápices o lapiceros
- Caja de zapatos decorada (buzón), empleada como contenedor de las notas que los alumnos escribieron durante las semanas.
- Hojas pequeñas o tarjetas de colores, las cuales se coloraron en una parte del escritorio y los alumnos/as podían tomarlos para escribir sus comentarios.

2.3.3 La Rueda de Resultados

El desarrollo de esta estrategia se llevó a cabo durante el mes de marzo, el primer día de la ocupación del recurso, fue de manera imprevista, no se le explicó al alumnado el fin de su uso. Simplemente, al término de una semana, la docente normalista mencionó los nombres de los alumnos que mostraron una buena conducta que había registrado, se les pidió que giraran la rueda que estaba en el escritorio. Cabe recalcar que antes de pedirles lo anterior, algunos de los niños y niñas tenían curiosidad, se acercaban a preguntar para que era la rueda o que actividad realizarían con ella.

Cuando se mencionó a los alumnos, la docente se dirigió a todos los presentes en el aula, y se les explicó que, por el buen comportamiento de los alumnos, tenían la oportunidad de girar la rueda de los resultados por su buena conducta. Hubo alumnos y

alumnas que se emocionaron, otros que se sorprendieron y otros con gestos de duda. Las opciones de resultados iban desde salir cinco minutos antes del timbre de receso hasta tener la oportunidad de ganar un juego interactivo.

Esta actividad, tomó por sorpresa a todos los alumnos. Días después, un alumno cometió una falta dentro del aula, no vi pertinente emplear la estrategia de la bitácora. Sin embargo, se le llamó y se le pidió que girara la rueda, pero antes de hacerlo se le dio la vuelta y ahí venían algunas tareas que tenían que realizar por las faltas de conductas. Lo cual también los tomó por sorpresa, porque los alumnos pensaron que la rueda solo era de cosas positivas.

Cabe mencionar, que el empleo de este recurso promovió en los alumnos valores como el respeto, la empatía y hasta la participación en clases, se observó que los alumnos querían tener la oportunidad de girar la rueda en los resultados por su buen desempeño en el aula. Fue una de las estrategias más pedidas por los niños y niñas, porque había buenas recompensas y además por ser algo nuevo para ellos, debido a que estaban acostumbrados a jornadas escolares más tradicionalistas.

A continuación, se mencionan los materiales y recursos que se emplearon en la estrategia:

- Docente, alumnas y alumnos
- Rueda giratoria hecha con madera, empleada para determinar qué acción o actividad realizaría los alumnos y alumnas.
- Registro de conducta, donde se llevó el control de la conducta que iban teniendo cada uno de los alumnos por semana.

2.3.4 Juego de la tarjeta verde/roja.

Esta estrategia se realizó durante los días del mes de abril, donde se le explicó a los alumnos y alumnas sobre el uso de tres tarjetas, la docente normalista les comentó que quienes practican o son espectadores de algún deporte, saben el uso de tarjetas durante los partidos de los mismos. Se les mostró una tarjeta verde, una amarilla y la otra roja.

Posteriormente se explicó el mecanismo del juego y que para que la tarjeta pasara mayor tiempo en verde, ellos deben cumplir y respetar las expectativas de conducta para la clase. En dado caso de no hacerlo, no se les llamó la atención de manera verbal simplemente se levantaba la tarjeta, la docente llevó un control de cuantas tarjetas verdes, amarillas o rojas tenían registradas cada uno de los alumnos y alumnas.

En ocasiones se empleaba el recurso de la rueda de resultados para los resultados por semana, en el caso de los alumnos y alumnas que tuvieron tres tarjetas rojas en adelante por semana, se empleó la bitácora para dar seguimiento a la falta que era constante en los alumnos. Esta estrategia a pesar de que era para medir su conducta, los niños la consideraban divertida, según ellos porque se asemejaba al fútbol.

La intención de la presente tuvo la intención de fortalecer el compromiso grupal, controlar la conducta de los alumnos y alumnas, así como fomentar la importancia de seguir reglas para el bienestar del grupo. Para llevar a cabo se usaron los siguientes recursos:

- Docente, alumnos y alumnas
- Tarjetas de color verde y rojo, que iban de acuerdo a la conducta que presentaban los alumnos.
- Bitácora de acumulación de tarjetas, donde se llevó el control de las cantidades de tarjetas que cada alumno y alumna obtuvo por semana.

2.3.5 Juego del buen comportamiento para el trabajo en equipo.

La estrategia se desarrolló durante el mes de mayo, último mes de prácticas. A través de esta se buscó fortalecer la conducta, así como el trabajo en equipo, se puso en práctica el respeto y la comunicación asertiva en los alumnos y alumnas. De igual manera esta estrategia se vinculó estrechamente con el proyecto “el club de las nutrias” del campo formativo de lo humano y lo comunitario, el cual tuvo el propósito de crear equipos de apoyos mutuos para la resolución de conflictos dentro del aula.

Durante el desarrollo del proyecto, se realizó un diálogo colectivo donde se diagnosticó las problemáticas que existen en el aula. Fue algo muy productivo, escuchar como los propios alumnos son conscientes de lo que sucede en el salón de clases. Posteriormente, se dividió al grupo en 3 subgrupos, a los cuales se les asignó un determinado color: azul, verde y rojo, así como una problemática de las detectadas. La docente normalista al conocer las habilidades y características de los niños y niñas, anticipadamente ya había armado los subgrupos, la finalidad es que los alumnos realizarán clubes para solucionar conflictos que prevalecían en el aula.

A cada integrante de las pequeñas comunidades se les entregó una cinta de hoja y se la colocaron en la muñeca, como pulsera del color de su equipo. Durante las sesiones siguientes se fue designando un líder diferente por equipo, quien guio el procedimiento de la creación de cada club. La docente fue observando las habilidades de los líderes como de los demás integrantes de los clubes.

Dentro de las sesiones de trabajo en equipo, los líderes asignados llevaron un registro de las actividades que cada integrante realizó, con la finalidad de que cada uno de los alumnos que fungió como líder pudiera reflexionar de las responsabilidades del trabajo en equipo. Cuando presentaron sus productos de los clubes, los alumnos reflexionaron sobre el trabajo cuando hay organización y coordinación. La docente les entregó un pequeño premio (refuerzo) a todos los equipos porque realizaron buenos productos. Se logró el desarrollo de habilidades sociales como la empatía, la negociación y la toma de decisiones compartidas.

Para esta estrategia se emplearon como recursos, lo siguiente:

- Docente, alumnos y alumnas
- Cintas de hojas de colores, que se emplearon como pulseras para identificar a los alumnos que pertenecían a los clubes determinados.
- Hojas blancas, donde escribieron la información de sus clubes, además que presentaron frente a sus compañeros y compañeros
- Lápices, que fueron el reconocimiento por su trabajo en equipo.

2.4 Procedimientos de seguimiento y evaluación de la propuesta de mejora

La evaluación se concibió como un proceso permanente y formativo, enfocado en dar seguimiento al progreso de la conducta de los alumnos y alumnas. A través del uso de rúbricas, registros y observaciones constantes, fue posible identificar tanto los avances como las áreas que requerían mayor atención. Esta información permitió identificar que las estrategias resultaron efectivas, con lo cual se considera a la evaluación como un recurso esencial para el mejoramiento continuo de la práctica educativa en general.

En lo que respecta a la estrategia **expectativas de conducta y compromiso**, para evaluar el avance o impacto que iba generando en los alumnos, se empleó la bitácora (anexo 1) donde se logra observar que, durante las primeras semanas de la implementación, se levantaron la mayoría de las incidencias. Los alumnos tendían a platicar demasiado, hacer comentarios ofensivos, interrumpir la clase de manera constante, aun siendo conscientes del llamado de atención. Por ello se tenían que levantar las actas de incidencias, porque en ocasiones si rebasaban el límite de conducta y no respetaban los acuerdos a los que se habían comprometido. Hubo un día donde un alumno le respondió de manera inadecuada a la docente normalista, sin embargo, ella no realizó la incidencia, ni mostró alguna reacción negativa contra el alumno, pero una de las ventajas del aula, es que no todos los alumnos muestran conductas disruptivas y le comentó a la docente titular, la cual mostró siempre apoyo y respaldo; finalmente el alumno le pidió disculpas a la maestra normalista; se aprovechó para dar una charla reflexiva a todo el grupo.

En el segundo mes, eran menos la cantidad de incidencias, casi nulas. El grupo poco a poco, tuvo más control de sus comportamientos al momento de estar en clases. Asimismo, se evaluó con una lista de cotejo (anexo 2) la cual midió el alcance de la estrategia durante los meses de prácticas profesionales, esta se realizó en dos periodos, específicamente cada dos meses, la primera evaluación se hizo en el mes de marzo y la segunda en el mes de mayo, teniendo resultados positivos.

Ahora bien, para la estrategia de la **caja de reconocimientos positivos**, durante el seguimiento se empleó una guía de observación, donde la docente normalista

semanalmente identificaba cuantos alumnos y alumnas escribían comentarios para sus compañeros, asimismo, observó que tan empáticos eran entre pares. De lo cual, al inicio eran pocas las notas dentro del buzón (anexo 3).

Una de las acciones que más promovió a la caja, fue la realización de trabajos creativos, los cuales eran presentados a la clase (anexo 4) y los demás compañeros además de dejar notas dentro del buzón, ya se dirigían directamente al compañero o compañera para decirle algún cumplido o comentarios de sus trabajos, acción que durante el primer mes de la estrategia no se había observado. Sin duda hubo un avance igual en el empeño de sus trabajos, porque les gustaba ser reconocidos y para poder serlo, hacían sus tareas con más dedicación. Para verificar el impacto que tuvo esta estrategia se empleó una lista de cotejo, la cual se realizó de manera mensual (al finalizar marzo, abril y mayo).

En el caso de la estrategia **la rueda de resultados**, se llevó a cabo un registro estadístico por semana de la conducta que los alumnos y alumnas presentaban, esta constó de los cinco días de la semana, donde la docente normalista designaba dentro de una escala del 1 al 5 la buena conducta que desempeñó el alumno o alumna (anexo 5). Y de acuerdo al resultado final de la semana, se les indicaba a los niños girar en las opciones de actividades o extras positivos. Como se mencionó en el punto anterior, los alumnos pensaron que solo era para recibir bonos extras, y entonces eso generaba a que respetaran las participaciones de los compañeros, a que igual subiera el índice de participación; sin embargo, el tener actividades de refuerzo no les agradaba mucho, por ello igual controlaban sus actitudes dentro del aula, guardaban la compostura y no hacían tanto ruido como al inicio de las prácticas.

Esta estrategia se realizaba al final del último día de la semana, asimismo se aprovechaba para hablar con los alumnos y alumnas sobre su avance en la conducta, en el manejo de sus acciones dentro del aula, con el fin de que ellos reflexionaran que están a punto de entrar a la secundaria y es un mecanismo de estudio diferente al que ellos están acostumbrados. Por ende, para ver el alcance de esta estrategia se empleó la observación y hasta algunos comentarios de los mismos alumnos, en varias ocasiones

los niños y niñas mencionaban que sus compañeros o ellos ya no eran como antes, que hasta desafiaban a los docentes anteriores, en palabras de ellos, antes eran terribles.

Por otra parte, para dar seguimiento y evaluación de la estrategia **juego de la tarjeta verde/roja**, cada viernes o último día laborable de las semanas del mes de abril, se hacía un conteo de la cantidad de los tipos de tarjetas que registraba cada alumno (anexo 6), se le dio a conocer a cada estudiante como estuvieron en el aspecto de conducta durante la semana y se les invitaba a reflexionar sobre su comportamiento fuera positivo o negativo.

Fue interesante esta estrategia porque la mayoría de los alumnos se sentían como si estuvieran en un partido de futbol, se ponían emocionados cuando la docente normalista alzaba una tarjeta. Aunque les gustaba más cuando sacaba tarjetas verdes, las cuales se usaban para reconocer una buena participación o desempeño en una actividad. No siempre fue una estrategia muy rígida, a veces los alumnos y alumnas pedían tarjetas rojas o amarillas para algunos de sus compañeros, pero en broma.

Para evaluar que tan aceptada y productiva fue durante su implementación se empleó una lista de cotejo, donde se consideró la conducta de los alumnos, la participación en clases, empatía; se aplicó de manera quincenal, trajo buenos resultados en el control de la conducta de los alumnos que lo requerían y fortalecimiento en aquellos que ya se conducían de buena manera.

En cuanto a la estrategia el **juego del buen comportamiento para el trabajo en equipo**, se le fue dando seguimiento a través de un registro de conducta y participación durante las sesiones donde los alumnos y alumnas trabajaron en colectivo. De igual manera, se empleó la observación del desempeño de cada uno de ellos en las actividades dentro del aula. Antes de iniciar esta estrategia, hubo una actividad donde iban a formar figuras de tangram (anexo 7), la cual sirvió para diagnosticar como era la coordinación y relación de equipos. Todos los colectivos se quejaron de sus integrantes, porque debido a sus participaciones no lograban completar el reto, fue un detonante para saber que si tenían problemáticas con el trabajo en equipo.

Se habló con el grupo en general y se les hizo hincapié sobre la diversidad de habilidades, conocimiento y maneras de trabajar de ellos, y lo mejor que podrían hacer era aprender a respetar y llegar a acuerdos que beneficiaran a todos los del equipo. Posteriormente al inicio de la estrategia, los líderes de la primera sesión mostraron quejas sobre algunos compañeros que no querían trabajar. Sin embargo, ellos no sabían que, al día siguiente, se cambiarían los roles, por parte de los líderes de cada sesión, tenían que entregar en su libreta las aportaciones que cada uno de los integrantes realizaron. Esto permitió que todos tuvieran el sentido de responsabilidad y de poder organizarse en las actividades.

A través de esta estrategia se fortaleció el trabajo en equipo, control de conducta en relación a las diferentes ideas que prevalecen en el grupo, para evaluar el impacto de la presente, se empleó una lista de cotejo similar a la de la anterior estrategia. Tuvo un buen impacto en los alumnos, el poder trabajar con diferentes compañeros (anexo 8), debido que prevalecía la costumbre de realizar equipo con las mismas personas en todas las actividades.

2.5 Resultados de cada una de las actividades realizadas.

Las estrategias planteadas tuvieron la finalidad de fortalecer la conducta en los alumnos, los resultados del diagnóstico aplicado fueron indispensable para identificar el nivel de conductas disruptivas en el grupo, el instrumento empleado fue un cuestionario, el cual se aplicó a los 29 alumnos y alumnas, durante las prácticas comprendidas en séptimo semestre. Permitted ver el nivel de conducta de cada alumno, de los cuales el 51% de los alumnos, refirieron que el ambiente en el aula era regular, debido que había momentos de tensión o peleas entre los compañeros y que prevalecía la falta de respeto.

A continuación, se presentan los resultados por cada estrategia:

2.5.1 Expectativas de conducta y compromiso

Esta estrategia se realizó con los 29 alumnos, donde de manera individual tenían que respetar los compromisos que colectivamente se habían acordado. Los resultados que se obtuvieron fue que durante el primer mes de la estrategia se levantaron un total de 8

incidencias, posteriormente en los demás meses solo se generaron 3 incidencias. Lo cual refleja una diferencia significativa, porque en el primer mes los alumnos no tenían un control de su comportamiento, sin embargo, con la implementación de las demás estrategias, esta pudo verse muy favorecida. Asimismo, se obtuvo un fortalecimiento en el diálogo asertivo entre pares, antes de que las problemáticas fueran más graves, los alumnos hablaban y solucionaban las diferencias, sin tener que darle seguimiento en la bitácora. Además, les permitió comprender las consecuencias de sus acciones, promoviendo la responsabilidad y la pertenencia del bienestar de su colectivo escolar.

2.5.2 Caja de Reconocimientos Positivos

Ahora bien, en la presente estrategia los resultados que se obtuvieron al crear una caja (buzón) donde los alumnos pudieran depositar reconocimientos de sus compañeros o alguna sugerencia para mejorar con relación a la conducta, fue que se promovió las maneras de pensar de los educandos, así como el sentido de pertenencia dentro del colectivo, asimismo promovió el poder de expresar sus opiniones, al inicio fue de manera reservada y anónima, hasta llegar al punto de que los alumnos tuvieran esa confianza de poder dar sus opiniones de manera directa a sus compañeros sin tener miedo o vergüenza de hacerlo.

Por otra parte, permitió que la docente normalista conociera situaciones que tal vez, sola no pudo hacerlo. Es decir, que los alumnos al momento de señalar o expresar sus percepciones servían como apoyo para que la maestra normalista estuviera consciente de lo que pasaba en el aula.

2.5.3 La Rueda de Resultados

En lo que concierne a lo obtenido en esta estrategia a través del empleo de un recurso que sirvió como motivación, brindó que los alumnos y alumnas tuvieran ese ímpetu de portarse bien, ser respetuosos, así como de seguir las indicaciones que la docente normalista señalaba, añadiendo que hubo más participación, colaboración y eso nutría los temas analizados en clase. Al final de la semana, siempre el momento esperado por

todos era el poder girar la rueda para ver el resultado de su conducta durante todos los días anteriores.

Cabe resaltar que, durante esta estrategia, siempre se les orientaba a los alumnos y alumnas que dar su mayor potencial siempre traerá buenos resultados. Los educandos aprendieron que lo que se obtienen con esfuerzo y dedicación siempre lo valorarán, porque se observó como niños que nunca había sido reconocidos o habían obtenido algún tipo de reconocimiento, se sentían realizados y en sus rostros se notaba alegría. En el aspecto colectivo, ayudó a crear un ambiente de sana competencia, colaborativo para que todos en algún momento pudieran obtener el honor de girar la rueda. Aunque cuando fue lo contrario, y giraron en las tareas extras, igual les sirvió para que ellos fueran conscientes que su manera de ser puede mejorar si ellos se lo proponen.

2.5.4 Juego de la tarjeta verde/roja.

Al aplicar esta estrategia se obtuvieron resultados bastante positivos. Desde las primeras semanas se notó que los alumnos y alumnas empezaron a tener mejor control de su conducta, ya que se esforzaban por mantener su tarjeta verde el mayor tiempo posible. Les gustaba mucho la dinámica porque le recordaba al fútbol, y eso hizo que se motivaran a respetar las reglas de la clase de manera más natural. El hecho de no llamarles la atención con regaños, sino solo levantar una tarjeta, ayudó a que no se sintieran mal o avergonzados frente a sus compañeros, pero al mismo tiempo entendían que debían mejorar. La mayoría de los niños y niñas lograron conservar su tarjeta verde durante la semana, aunque algunos que tuvieron más dificultades fueron registrados en la bitácora para darles un mejor seguimiento. Con el paso de los días, esos alumnos también mostraron avances porque sabían que se les estaba observando y apoyando. Además, el ambiente del grupo en general mejoró mucho: había más respeto, más colaboración entre ellos y menos interrupciones en las clases. Esta estrategia no solo ayudó a controlar la conducta individual, sino que también reforzó el sentido de

pertenencia del grupo y el compromiso de todos por tener un salón de clases más ordenado y agradable para aprender.

2.5.5 Juego del buen comportamiento para el trabajo en equipo.

Los resultados de esta estrategia fueron muy positivos y enriquecedores para el grupo. Desde el principio, los alumnos y alumnas mostraron mucho interés en formar parte de los clubes y en trabajar para mejorar la convivencia dentro del aula. A través del diálogo colectivo, los niños demostraron ser muy conscientes de los problemas que existían en el salón, lo cual ayudó a que se sintieran más comprometidos a buscar soluciones reales y prácticas. La organización en subgrupos de colores permitió que todos se sintieran parte de un equipo, reforzando valores como el respeto, la comunicación y el sentido de pertenencia. El uso de las pulseras de colores generó un ambiente de entusiasmo y responsabilidad, ya que cada quien representaba a su equipo.

Los líderes, que fueron cambiando en cada sesión, aprendieron sobre la importancia de guiar a sus compañeros con respeto y de asumir responsabilidades, mientras que los integrantes fortalecieron habilidades como el trabajo colaborativo, la empatía, la negociación y la toma de decisiones en conjunto. A lo largo de las sesiones, se notó un avance en la forma en que se organizaban, se escuchaban y resolvían diferencias. Cuando llegó el momento de presentar sus productos finales, todos los equipos mostraron un gran esfuerzo y creatividad, lo que dejó en evidencia la evolución que tuvieron tanto en habilidades sociales como en actitudes positivas.

El pequeño reconocimiento que se les entregó fue muy bien recibido, pero más allá del premio, los niños y niñas se sintieron orgullosos de lo que lograron como grupo. En general, esta estrategia fortaleció la convivencia, mejoró el ambiente de trabajo en el aula y dejó bases importantes para seguir desarrollando la colaboración y el respeto entre todos.

2.6 Replantea las propuestas de mejora.

Las estrategias planteadas en el plan de acción y desarrolladas en esta propuesta no requirieron modificaciones, ajustes ni sustituciones. Esto se debió a que, durante las

prácticas realizadas en el séptimo semestre, la docente en formación tuvo la oportunidad de observar e interactuar de manera constante con el grupo, lo que le permitió identificar sus necesidades y estilos de aprendizaje. Con base en este conocimiento previo, fue posible seleccionar alternativas de solución pertinentes al problema detectado.

Durante la implementación de las distintas actividades, se evidenciaron cambios positivos y progresivos en la conducta de los alumnos, lo cual reforzó la pertinencia de las estrategias elegidas. Ante estos resultados alentadores, se consideró que realizar modificaciones podría afectar el impacto positivo que ya comenzaba a observarse.

2.7 Describe el proceso tantas veces se haya realizado.

Todas las actividades correspondientes a las cinco estrategias diseñadas fueron desarrolladas en distintos momentos a lo largo de la jornada de práctica, respetando una duración significativa en cada una de ellas. Se cuidó que el tiempo destinado a cada actividad no resultara superficial o apresurado, sino que fuera realmente provechoso tanto para los alumnos como para la docente titular y la docente normalista (docente en formación.) El objetivo principal fue propiciar espacios de trabajo donde los estudiantes pudieran interactuar, reflexionar y fortalecer su conducta de manera consciente y gradual.

La implementación de las estrategias, previamente establecidas en el plan de acción y retomadas en este segundo apartado, se llevó a cabo de manera continua a partir del mes de febrero y concluyó a mediados del mes de mayo del 2025. Esto permitió que cada estrategia tuviera un desarrollo adecuado, respetando los tiempos de asimilación de los alumnos. Cada una de las acciones contempladas tuvo un periodo de aplicación estimado de entre 20 y 25 días, tiempo que permitió observar, evaluar y reforzar los avances en la conducta de los estudiantes.

Cabe señalar que la planificación cuidadosa de las estrategias respetó los lineamientos de los proyectos de cada campo formativo, manteniendo la coherencia pedagógica de todas las actividades realizadas en el aula. De esta forma, se garantizó

que la propuesta de mejora no solo contribuyera al fortalecimiento de la conducta de los alumnos, sino que también apoyara el logro de los PDA planteados en el Plan y Programas de estudio 2022 de educación primaria.

2.8 Reflexiona el logro en la mejora o transformación de su práctica.

La implementación de la propuesta permitió a la docente normalista reflexionar sobre su papel como agente de cambio, no solo en el área académica, sino en el desarrollo emocional y conductual de sus alumnos y alumnas. A través de esta experiencia, se comprendió que una educación integral debe poner en el centro a la persona, reconociendo que los aprendizajes más duraderos son aquellos que involucran el corazón, la mente y las emociones.

Como lo señala Biesta (2015), educar es una práctica ética y relacional, donde no existen respuestas automáticas ni soluciones únicas. Cada contexto demanda sensibilidad, adaptación y apertura al cambio. Por ello, se concluye que fortalecer la conducta en los alumnos y alumnas, requiere estrategias didácticas que promuevan la reflexión, el diálogo y la construcción conjunta de normas.

Esta intervención no solo mejoró el ambiente del aula, sino que también fortaleció la identidad docente de la autora, consolidando en ella la convicción de que educar es también formar en valores. Es necesario expresar que, durante la estadía dentro del grupo, hubo momentos de enojo y frustración, debido que el grupo practicaba una mala conducta, faltas de respeto entre ellos, así como a la docente normalista. Lo anterior, era comprensible, porque desde cierto punto, los educandos no conocían a la maestra que se estaba integrando a su colectivo, pero con el tiempo se fue creando una relación amable, cordial, positiva y sobre todo basada en el respeto.

La maestra titular tenía una práctica educativa algo rígida y poco amable, la cual no se considera del todo correcta, la autora del presente trabajo, tiene la idea de que en el aula de clases hay una diversidad de personalidades, que vienen formadas desde el hogar y sus prácticas familiares, es un factor que es constante, y no se puede cambiar.

Sin embargo, dentro del aula puede perdurar un ambiente de respeto, conductas positivas y apoyo colectivo, si hay una buena práctica docente. No se buscó cambiar o moldear las personalidades de los alumnos y alumnas, sino trabajar en equipo para tener una comunicación efectiva, fortalecer esas habilidades donde existían áreas de oportunidades.

Un aspecto que fue satisfactorio, es el poder observar los avances en cada uno de los alumnos y alumnas, lo cual es igual de admirar porque los niños se mostraron dispuestos a realizar las actividades de cada estrategia, obteniendo buenos resultados para sí mismos. De forma muy especial, durante el desarrollo de la propuesta se fue creando un vínculo de cariño y confianza entre la docente normalista y el grupo. A lo largo del tiempo, surgió un aprecio mutuo: la maestra aprendió a reconocer y valorar el esfuerzo, las habilidades y la forma de ser de cada uno de sus alumnos, mientras que los niños y niñas empezaron a confiar en ella, a respetarla y a verla como alguien que los apoyaba y buscaba siempre su bienestar. Esta relación positiva ayudó a formar un ambiente de respeto, participación y trabajo en equipo, donde no solo mejoró la conducta de los alumnos, sino que también lograron ser un grupo más unido, responsable y comprometido.

Vivir esta experiencia permitió a la autora del presente trabajo, entender aún más el valor de acompañar a sus alumnos con respeto y sensibilidad, dejando una enseñanza que marcó tanto su crecimiento como futura maestra como la vida escolar de los niños y niñas que formaron parte de este proceso. No obstante, hay cuestiones que todavía necesitan que se fortalezcan, pero que, si en dado caso se trabajan, se obtendrían resultados positivos del sexto grado, grupo A.

CONCLUSIÓN Y/O RECOMENDACIONES

La implementación de estrategias didácticas para fortalecer la conducta de los alumnos de educación primaria representó un proceso de crecimiento profesional y personal para la docente normalista. A lo largo de esta intervención se demostró que, más allá de la transmisión de conocimientos académicos, el verdadero reto del ejercicio docente radica en formar seres humanos capaces de convivir respetuosamente, regular sus emociones y actuar de manera responsable dentro y fuera del aula.

Desde el diagnóstico inicial hasta la puesta en práctica de las estrategias, se evidenció que la conducta de los alumnos y alumnas no puede ser vista de manera aislada, sino que responde a múltiples factores familiares, escolares y emocionales. Gracias a una observación sensible y continua, fue posible diseñar actividades que no solo buscaran corregir comportamientos, sino también fortalecer habilidades socioemocionales esenciales como la empatía, la autorregulación y la colaboración.

Los cambios observados en el grupo, aunque paulatinos, fueron significativos. Los alumnos y alumnas comenzaron a demostrar una mayor disposición al trabajo en equipo, a respetar las normas de convivencia y a construir vínculos más positivos entre ellos. La confianza y el cariño que se fue generando de manera mutua entre la docente y los estudiantes también jugaron un papel clave en este proceso de transformación, reafirmando la importancia del vínculo afectivo como base de toda intervención educativa exitosa.

Es importante resaltar que las estrategias implementadas se mantuvieron firmes a lo largo del proceso, dado que desde su planeación fueron diseñadas considerando las características particulares y estilos de aprendizaje del grupo. Al observar los primeros avances positivos, se optó por no modificar las acciones, sino fortalecerlas con seguimiento constante, evitando así generar confusión o romper la dinámica establecida. Esta decisión permitió consolidar cambios de manera más sólida y respetuosa con el ritmo de aprendizaje de los alumnos.

En el aspecto personal, esta experiencia permitió a la autora del presente informe de práctica profesional, comprender la importancia de la paciencia, la flexibilidad y la empatía dentro del trabajo educativo. También reafirmó que educar no es simplemente impartir contenidos, sino ser guía, acompañante, modelo en la construcción de valores y habilidades para la vida. Cada desafío enfrentado, cada logro alcanzado y cada vínculo formado dejaron aprendizajes que trascenderán su formación académica para convertirse en pilares de su futura labor docente.

No obstante, se reconoce que aún hay aspectos por mejorar. Aunque la conducta general del grupo mostró avances notables, persisten áreas de oportunidad que deben seguir atendiéndose para lograr un ambiente aún más armonioso y respetuoso. La autorregulación emocional, la resolución pacífica de conflictos y el compromiso con las normas de convivencia son procesos continuos que requieren ser reforzados de manera permanente.

Por todo lo anterior, se proponen las siguientes recomendaciones:

- Dar continuidad a las estrategias trabajadas, adaptándolas y enriqueciendo su contenido de acuerdo con las nuevas necesidades que vayan surgiendo en el grupo.
- Fortalecer el trabajo socioemocional de manera transversal en las distintas asignaturas, integrando dinámicas breves de autorreflexión, expresión emocional y resolución de conflictos como parte de la vida cotidiana del aula.
- Involucrar más activamente a los padres de familia en el trabajo formativo, mediante talleres, reuniones o espacios de reflexión conjunta, para reforzar en casa los valores y habilidades trabajadas en la escuela.
- Fomentar un enfoque de disciplina positiva y restaurativa, evitando prácticas rígidas o punitivas, y priorizando el diálogo, la negociación y la construcción colectiva de acuerdos.
- Promover el liderazgo y la participación activa de los alumnos en la gestión de la convivencia, a través de comités de aula, representantes de convivencia o círculos de mediación escolar.

Además, esta experiencia dejó en claro que la educación socioemocional debe ocupar un lugar central en las prácticas educativas actuales. Cuando el educando se siente emocionalmente seguro y valorado, no solo mejora su comportamiento, sino también su disposición al aprendizaje y su capacidad para establecer relaciones positivas con los demás. Trabajar la conducta desde una perspectiva integral contribuye a la formación de ciudadanos más empáticos, responsables y críticos.

Otro aprendizaje fundamental fue el reconocimiento de que el trabajo educativo no es una tarea aislada, sino un esfuerzo colectivo que involucra a docentes, alumnos, directivos y familias. Fomentar una cultura de colaboración, respeto y apoyo mutuo dentro de la comunidad escolar se vuelve indispensable para lograr cambios sostenibles en la convivencia escolar.

Por otra parte, la intervención permitió reforzar en la docente normalista, la importancia de mantenerse abierta al aprendizaje continuo y de asumir una postura flexible ante los retos que presenta cada grupo. Cada contexto, cada generación de alumnos y cada situación demanda creatividad, sensibilidad y un compromiso genuino por atender las necesidades reales de los estudiantes.

Finalmente, esta experiencia reafirmó que la docencia es mucho más que una profesión; es una vocación que exige entrega, paciencia, sensibilidad y profundo respeto por el otro. Cada alumno y alumna dejó una enseñanza invaluable en este proceso, recordándole a la futura maestra que educar implica acompañar, guiar y creer en las posibilidades de crecimiento de cada ser humano.

Los objetivos planteados al inicio del trabajo fueron alcanzados de manera satisfactoria. Se logró identificar las principales conductas disruptivas dentro del grupo, implementar estrategias didácticas enfocadas en la autorregulación, el respeto y la convivencia armónica, y evaluar su impacto de forma reflexiva y formativa. La hipótesis de acción, que proponía que, si se aplicaban estrategias centradas en el desarrollo socioemocional y la participación activa, entonces se reducirían las conductas inadecuadas en el aula, se confirmó a lo largo del proceso. Las actividades como la Caja de Reconocimientos Positivos, el Juego de la Tarjeta Verde/Roja y la Rueda de Resultados generaron cambios visibles en la actitud de los alumnos, promoviendo un

ambiente más respetuoso, colaborativo y propicio para el aprendizaje. Estos resultados reflejan la importancia de una intervención pedagógica intencionada y bien planificada para transformar positivamente la dinámica escolar.

Transformar la conducta de un grupo, construir un ambiente de respeto y fortalecer el sentido de pertenencia entre los alumnos fue un logro colectivo que dejó huellas duraderas. La docente normalista cierra este proyecto con la certeza de que cada esfuerzo, cada estrategia aplicada, cada momento de diálogo y cada pequeño avance en el grupo son los verdaderos triunfos que alimentan la pasión por enseñar y por seguir contribuyendo a la construcción de una mejor sociedad a través de la educación.

REFERENCIAS

- Álvarez, J. (2017). Estrategias didácticas para incorporar el diseño universal para el aprendizaje en escuelas rurales. *Panorama. Revista de Investigación en Ciencia de la Educación*, 7(10). <https://doi.org/10.15765/PNRM.V11I21.1061>
- Álvarez, J. (2022). *Metodologías activas en el aprendizaje significativo*. Editorial Universitaria. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i4.7453
- Álvarez, J. & Chamorro, M. (2017). Metodologías activas y diseño universal. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación* 6(10), 67-68. <https://doi.org/10.1344/joned.v3i1.39661>
- Ascorra, P. & Urbina, C. (2016). Participación estudiantil en escuelas con buena y mala convivencia escolar. *Revista de Psicología*, 25(2), 1–18. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2017.44686>
- Baqué, L. (2003). *Bases de la conducta y su influencia en el aprendizaje*. Editorial Psicoeducativa. https://www.academia.edu/6463506/LA_CONDUCTA_Y_SU_INFLUENCIA_EN_EL_PROCESO_DE_APRENDIZAJE
- Barrera, M. & Valencia, P. (2008). *Disciplina y convivencia en el aula: Estrategias para mejorar la conducta escolar*. Ediciones Pedagógicas.
- Biesta, G. (2015). *Más allá del aprendizaje: Educación democrática para un futuro humano*. Editorial Paradigm Publ. <https://book1.es/mas-alla-del-aprendizaje-educacion-democratica-para-un-futuro-humano>

- Briceño, L. (2014). La relación profesor-alumno y su impacto en la autoestima estudiantil. *Revista de Psicología Educativa*, 35(2), 45–63. <https://dx.doi.org/10.21703/rexe.20212042sehnem8>
- Broch, M. (2014). *Evaluación de la conducta en niños: Métodos y estrategias*. Editorial Psicoeducativa.
- Castro, M. & Morales, M. (2015). Los ambientes de aula que promueven el aprendizaje, desde la perspectiva de los niños y niñas escolares. *Revista Electrónica Educare*, 19(3), 1–32. <https://doi.org/10.15359/ree.19-3.11>
- Díaz, F. & Hernández, G. (2010). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo* (3ª ed.). McGraw-Hill. <https://studylib.es/doc/9236994/d%C3%ADaz-barriga--f.-y-hern%C3%A1ndez--g.--2010-.--estrategias-doce>
- Fernández, M. (2008). *La educación en tiempos de incertidumbre*. Editorial Morata.
- García, J. et al. (2016). *Factores que repercuten en el comportamiento estudiantil en el aula*. Editorial Académica.
- Goleman, D. (2001). *La inteligencia emocional en la educación*. Editorial Kairós.
- Gordon, T. & Edwards, W. (2005). *Disciplina efectiva en el aula*. Pax México.
- Kohn, A. (2006). *Más allá de las recompensas: Criar a niños responsables sin sobornos ni castigos*. Ediciones Medici.
- Marzano, R. (2003). *Gestión del aula que funciona: Estrategias basadas en la investigación para cada docente*. Editorial Assn For Supervision & Curricu.

- Martínez, R. (2022). *Entorno cultural y autoestima en adolescentes: Un análisis multidimensional*. Editorial Psicopedagógica.
- Monereo, C. (2000). *Estrategias de aprendizaje y su impacto en la educación*. Editorial Graó.
- Moreno, A. (2008). *El papel del docente en el desarrollo socioemocional del niño*. Editorial Educativa.
- Nelsen, J. (2000). *Disciplina positiva en el aula*. Editorial Pedagógicas.
- SEP (2022). *Plan y programas de estudio de educación básica 2022*. <https://www.sep.gob.mx/marcocurricular/>
- Skinner, B. (1974). *Sobre el conductismo*. Ediciones Paidós.
- Torres, A. & Florencio, R. (2019). Aprender a convivir en educación superior desde la práctica docente para una sociedad democrática. *Formación Universitaria*, 12(2), 51–62. <https://doi.org/10.4067/S0718-50062019000200051>
- Vygotsky, L. S. (1978). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Editorial Crítica.

ANEXOS

Anexos de la estrategia "Expectativas de conducta y compromiso"

Figura 1.

Bitácora de incidencias de 6to. "A"

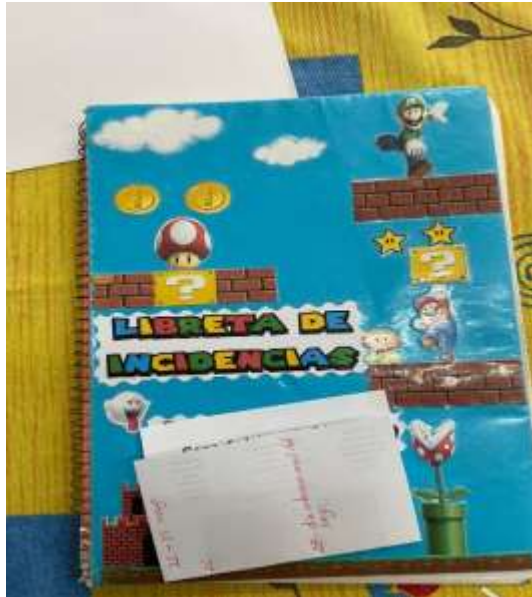


Figura 2

Lista de cotejo empleada para evaluar el alcance de la estrategia

Observación y registro de incidencias de comportamiento

Lista de cotejo

Objetivo: evaluar el cumplimiento de las expectativas de conducta y compromiso por parte de los alumnos.

No.	Nombre del alumno(a)	Criterios de evaluación									
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1	ALICIA GONZALEZ GONZALEZ										
2	ADRIAN GARCIA GARCIA										
3	ANITA RODRIGUEZ RODRIGUEZ										
4	ARACELI VILLANUEVA VILLANUEVA										
5	CARLOS GARCIA GARCIA										
6	CRISTIAN GONZALEZ GONZALEZ										
7	DAVID GARCIA GARCIA										
8	ELIZABETH GARCIA GARCIA										
9	ERICK GARCIA GARCIA										
10	FRANCISCO GARCIA GARCIA										
11	GUILLERMO GARCIA GARCIA										
12	ISABEL GARCIA GARCIA										
13	JUAN GARCIA GARCIA										
14	LUCAS GARCIA GARCIA										
15	MARIA GARCIA GARCIA										
16	RICARDO GARCIA GARCIA										
17	SANDRA GARCIA GARCIA										
18	WILLIAM GARCIA GARCIA										

Anexos de la estrategia "Caja de Reconocimientos Positivos"

Figura 3.

Buzón empleado para almacenar los Reconocimientos de los alumnos



Figura 4.

Trabajos creativos realizados por los alumnos, motivados por ser reconocidos



Anexos de la estrategia “La Rueda de Resultados”

Figura 5.
Registro de conducta semanal
por alumno

Entrega de la rueda de resultados
Registro de conducta semanal

Objetivo: Registrar la conducta de los alumnos de forma semanal, para poder evaluarla.

No.	Nombre del alumno(a)	Semana					Total de puntos semana
		1	2	3	4	5	
1	ALFONSO MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
2	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
3	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
4	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
5	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
6	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
7	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
8	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
9	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
10	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
11	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
12	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
13	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
14	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
15	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
16	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
17	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
18	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
19	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
20	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
21	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
22	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
23	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
24	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
25	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25

V. Verde
A. Amarillo
R. Rojo

Figura 6.
Entrega de premios que salieron
en la rueda



Anexos de la estrategia “Juego de la tarjeta verde/roja”

Figura 7.
Registro de las tarjetas asignadas
a cada alumno, por semana

Entrega de la rueda de resultados
Registro de conducta semanal

Objetivo: Registrar la conducta de los alumnos de forma semanal, para poder evaluarla.

No.	Nombre del alumno(a)	Semana					Total de puntos semana
		1	2	3	4	5	
1	ALFONSO MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
2	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
3	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
4	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
5	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
6	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
7	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
8	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
9	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
10	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
11	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
12	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
13	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
14	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
15	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
16	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
17	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
18	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
19	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
20	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
21	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
22	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
23	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
24	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25
25	ANITA MARTINEZ	✓	✓	✓	✓	✓	25

Verde: 1 = Muy bien, 2 = Bien, 3 = Regular, 4 = Mal, 5 = Excelente

Figura 8.
Explicación de la estrategia y del
significado de cada color de las tarjetas



Anexos de la estrategia “Juego del buen comportamiento para el trabajo en equipo”

Figura 9.

Juego para identificar el compañerismo
y la comunicación entre pares



Figura 10.

Reflexión en colectivo sobre
el trabajo en equipo

